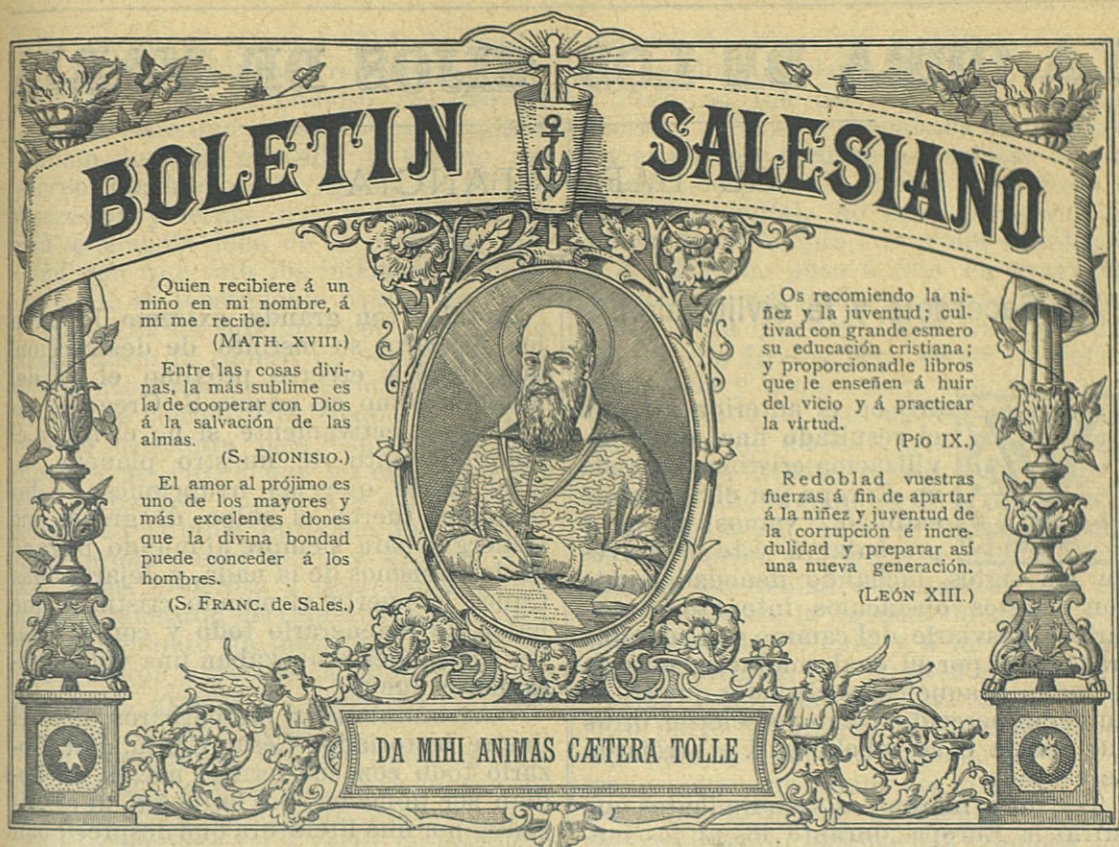




Quien recibiere á un
niño en mi nombre, á
mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divi-
nas, la más sublime es
la de cooperar con Dios
á la salvación de las
almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es
uno de los mayores y
más excelentes dones
que la divina bondad
puede conceder á los
hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la ni-
ñez y la juventud; cul-
tidad con grande esmero
su educación cristiana;
y proporcionadle libros
que le enseñen á huir
del vicio y á practicar
la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras
fuerzas á fin de apartar
á la niñez y juventud de
la corrupción é incre-
dulidad y preparar así
una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CAETERA TOLLE

AÑO XII — N. 8.

PUBLICACION MENSUAL

AGOSTO de 1897

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turín (Italia)

AVISOS IMPORTANTES.

1.º Suplicamos encarecidamente á nuestros Bienhechores que nos manden las relaciones de las gracias que obtuvieren de nuestra querida Madre María Auxiliadora para glorificarla publicándolas. Si los favores no son tan señalados ó no parece conveniente publicarlos, pueden tan solamente decirnos: *N. N. da gracias á María Auxiliadora por uno ó varios favores especiales recibidos de su mano; etc.*

2.º Pero lo que sobre todo les recomendamos es que nos den pronto aviso de los Cooperadores parientes amigos ó conocidos que murieren, para que publicando **sus nombres** en el *Boletín* puedan hacerse por sus almas los sufragios que prescribe el Reglamento. *Muy del caso fuera que mandaran á esta redaccion la escuela mortuoria; de esta manera se evitaría el grave inconveniente de contar entre los muertos, como más de una vez ha sucedido con harto sentimiento nuestro, á queridísimos cooperadores que, gracias á Dios, gozaban de envidiable salud.*

3.º La falta de recibo, la tardanza y los errores en la direccion del *Boletín*, se remediarán á medida que se nos vaya avisando.

4.º Llamamos la atencion de nuestros amados Co-

peradores, sobre la siguiente conclusion del Congreso Salesiano:

Con un especial y vivo interés el Congreso recomienda la lectura del BOLETIN SALESIANO, por medio del cual revive cada día en sus obras el venerando D. BOSCO, y hace ardientes votos para que la lectura y propagacion del mismo, merced al celo de los Cooperadores, trascienda fuera de ellos, en manera que su difusion sea continua é ilimitada.

5.º Y á fin de que el *Boletín* pueda cada día crecer en interés é importancia, suplicamos encarecidamente á todos los Sres. Directores ó encargados de los Oratorios festivos, Casas, etc., que se sirvan tenernos al corriente de cuanto de importante ó de edificacion ó amaestramiento se cumpla en sus respectivos Oratorios, procurando que estas comunicaciones sean **BREVES, jugosas y en castellano**, en cuyo caso nos será de gran placer el publicarlas.

6.º Sucediendo con frecuencia que parte de la correspondencia nos llega multada por falta de franqueo, advertimos á nuestros lectores que el franqueo de las cartas para el extranjero es de **0'25 pta.** por cada **15 gm. y fracciones**, para las cartas; **0'05**, por cada **50 gm. y fracciones**, para los impresos; **0'20 hasta 50 gm., 0'40 hasta 500 y 0'20 más por cada 500 ó fracciones de 500** para los manuscritos.

LA OBRA DE LOS HIJOS DE MARIA

SU IMPORTANCIA

IV.

El Sacerdote y la civilizacion.

II.

VISTO en el anterior artículo el resultado final de la civilizacion cristiana operada en Europa por el Sacerdote católico, vamos ahora á presentar á éste á través de los siglos luchando denodadamente con cuantos obstáculos intentaban atajarle ó desviarle del camino que se había trazado, y por el cual conducía como de la mano á aquellas sociedades que sin él hubieran perecido, como perecieron otras que contra él se rebelaron y le arrojaron de su seno.

Terribles fueron los sacudimientos que sufrió la Europa durante los siglos medios y gravísimos los peligros que en todas partes amenazaron acabar con la grande obra que iba cumpliendo la Iglesia, de sacar de su lastimoso estado y cristianizar á las sociedades paganas.

El hecho más culminante que registra la historia en la Edad Media, es la irrupcion y conquistas de las hordas salvajes del Norte, que se desparramaron por toda la Europa occidental saqueando y destruyendo cuanto á su paso encontraron, no dejando detrás de sí más que desolacion y ruinas. Solamente la Iglesia, verdadera arca de Noé en medio de éste universal diluvio, pudo resistir los embates de los bárbaros, siendo sus ministros, los Sacerdotes, los que en aquel supremo trance salvaron á la sociedad de la ruina total que la amenazaba.

« La imaginacion no alcanza á figurarse lo que hubiera sido del mundo en aquella crisis, si la Iglesia no hubiese llegado á organizar de nuevo la sociedad bajo una ú otra forma; no hay duda que las relaciones así privadas como públicas habrían quedado en un estado deplorable, tomando además la legislacion un sesgo injusto é inhumano (1). »

(1) Balmes. *El Protestantismo*, etc.

A tal y tan grande extremo llevaron los bárbaros su instinto de destruccion, que llegó á creerse próximo el fin del mundo, como el mismo S. Gregorio escribe; y efectivamente si no el fin y el aniquilamiento de nuestro planeta, es muy cierto que las irrupciones de los bárbaros fueron el golpe de gracia que sumergió para siempre al mundo pagano en los abismos de la nada, y dejaron más franca la puerta al mundo cristiano que había de regenerarlo todo y con el cual las sociedades empezaban una vida enteramente nueva.

« Acostumbrados los bárbaros, dice el ilustre historiador César Cantú, á destruirlo todo con sus ferreas mazas, no podían ser domados por la fuerza, ni civilizados por una literatura que despreciaban ó no comprendían; pero saliéron al encuentro el clero con doctrinas sencillas y claras, resplandeciente con la pompa que tanto poder ejerce sobre imaginaciones groseras; con una gerarquía firme y unánime; con una fe que no requería sutilezas de racionios, sino que mandaba creer y era confirmada por una moral, cuya santidad debía comprender aún violándola; un clero que combatía, no con las armas, sino con razones poderosas y que en nombre de Dios les intimaba que cesasen de exterminar á los hombres. »

Los trabajos y sudores de la Iglesia no fueron infructuosos; poco á poco la vida cristiana fué introduciéndose entre los bárbaros, y como natural consecuencia de esto, la santidad brilló en el trono; los monasterios se multiplicaron por todas partes enseñando el trabajo y las letras; formando apóstoles y sirviendo de retiro á los reyes, los nobles y los señores, cuyos santos ejemplos no pudieron menos de ejercer sobre los pueblos grande y saludable influencia.

Por medio de sus Concilios así ecuménicos como regionales, la Iglesia suavizó las costumbres de los pueblos bárbaros, les sujetó al suave yugo del Evangelio

y les encaminó por la vía de la verdadera civilización y progreso. Sería necesario hacer un minucioso registro de aquellas venerandas asambleas, donde se reunían lo más granado y selecto del cuerpo docente de la Iglesia en virtud, discreción y letras, para poder formarse una adecuada idea de la maternal solicitud con que ésta iba iniciando y desarrollando el inestimable caudal de ideas y sentimientos sublimes que poco á poco desgastaron la rudeza de aquellas sociedades. No hubo error ni vicio que de allí no saliera herido y extirpado, ni verdad que no ostentara más esplendente hermosura, ni virtud que no cautivara con más peregrinos encantos y atractivos, ni necesidad pública ó privada que no recibiera prontamente alivio y socorro. Allí, con firme, generosa y tenacísima voluntad se elaboraron las riquezas espirituales, ese patrimonio de inestimable valor de que gozaron y gozarán siempre los siglos cristianos, gracias á la próspera solicitud maternal de la Iglesia.

No menor influencia ejercieron los monjes con sus ejemplos y enseñanzas en la civilización de los bárbaros.

« El ejemplo, que á veces no consigue en lo moral todo el resultado que podría prometerse, porque las pasiones destruyen sus buenos efectos, ejerce un gran poder sobre la parte material de la vida. El espectáculo de muchos millares de Religiosos cultivando la tierra, desvaneció poco á poco aquellas bárbaras preocupaciones que miraban con desprecio el arte que alimenta á los hombres. El hombre del campo aprendió en los Monasterios á labrar, remover la tierra y fertilizar el surco; y el noble comenzó á buscar en sus campos tesoros más seguros que los que se proporcionaba con las armas. Los monjes, pues, fueron verdaderamente los padres de la agricultura, ya por los trabajos que por sus propias manos hicieron, como por los que enseñaron á hacer á los demás (1). »

Reducidos los bárbaros á la ley salvadora del Evangelio y encaminados por la senda del progreso y de la verdadera civilización por la Iglesia de Jesucristo que á pasos agigantados iba extendiendo su benéfica influencia por todos los pueblos de Europa, parecía que ésta debiera ya dar tregua á sus luchas intestinas y disfrutar en paz de las hermosas con-

quistas de bienestar y progreso de que era deudora al clero.

Pero no fué así: un pueblo nuevo, fuerte y belicoso que acababa de formarse en el Oriente y cuyas ambiciosas aspiraciones, después de haber domado el Asia occidental, no eran otras que someter á su dominio é imponer su religión á la Europa, puso á ésta en gravísimo peligro de retroceder y volver á la barbarie de la que con tanto trabajo había salido. La Iglesia, sin embargo, velaba sobre ella y como madre solícita y cariñosa la salvó de este aprieto mucho más terrible, á no dudarlo, que el primero.

Mientras España estaba toda ocupada en la grandiosa epopeya de la reconquista, y la espada de los reyes francos detenía el avance por los pirineos de los musulmanes, que tenían espantada á toda Europa, deseosa la Iglesia de librar á los cristianos de Oriente y á los peregrinos que se dirigían á Jerusalem de las vejaciones y tropelías de los turcos; y por otra parte quebrantar su formidable poder para así librar á Europa del terrible peligro que continuamente la amenazaba, concitó y arrojó al Occidente contra el Oriente, dando comienzo á aquellas gloriosas expediciones religioso-guerreras que duraron por espacio de dos siglos (XII y XIII) y que se conocen en la historia con el nombre glorioso de *Las Cruzadas*. Y si bien es verdad que el éxito no llenó por completo el fin que con ellas se habían prefijado los Pontífices Romanos, grandes fueron y evidentes los bienes que de ellas resultaron para la gran obra de la civilización. « Si no salvaron el Oriente, dice un moderno historiador (1), produjeron al menos los más beneficiosos resultados en Occidente, deteniendo por muchos siglos la invasión de los turcos; haciendo decaer el feudalismo; favoreciendo la emancipación del estado llano y el desarrollo de los concejos; terminando ó suspendiendo al menos las guerras entre príncipes cristianos; extinguiendo las luchas intestinas que mantenían unos señores contra otros; dirigiendo contra una nación infiel y conquistadora los esfuerzos que los cristianos habrían empleado en destruirse unos á otros; acrecentaron la saludable influencia del clero en todo el Occidente; y fomentaron el comercio, la industria, la literatura y las artes. »

(1) Chateaubriand. *El genio del cristianismo*.

(1) Sánchez Casado. *Histor. Univ.*

Al terminar la Edad Media, que con tan siniestros presagios había comenzado, la Europa entera era cristiana, y el Nuevo Mundo con sus numerosas tribus, no iba á tardar en abrir sus puertas á los misioneros.

Obtenidos los tan deseados y suspirados medios, debido á la influencia y decidida proteccion de un sacerdote, Fr. Juan Pérez de Marchena, el inmortal Colón, fruto y compendio de la civilizacion europea, surca los mares, y al mismo tiempo que pone á los pies de los Reyes Católicos un nuevo mundo, abre á los apóstoles de Jesucristo dilatados horizontes donde desahogar su celo y desplegar todas las energías de su caridad apostólica. Legiones y legiones de apóstoles corren presurosos á aquellas apartadas é ignotas playas, y renovando los prodigios que antes asombrada había contemplado la Europa, somete á aquellos pueblos al suave yugo de Jesucristo y les hace partícipes de los ricos y sazonados frutos de la civilizacion cristiana. Si la América puede hoy día alternar y contarse en el número de los pueblos cultos, preciso es reconocerlo, lo debe al sacerdote católico.

A principios del siglo XVI se levantó á detener el curso glorioso de la civilizacion cristiana el más terrible de todos los enemigos que jamás tuvo, porque á más de los gravísimos males que al aparecer causó á la sociedad, pues resucitó los errores de todas las pasadas herejías y desmembró de la unidad de la Iglesia la mitad de la Europa, ha sido el padre de todas las subsiguientes revoluciones y hechó los fundamentos de la actual incredulidad y ateísmo. Este aborto del infierno no fué otro que el Protestantismo á quien falsamente se han atribuido el desarrollo de las ciencias, de las artes y de la libertad, siendo así que « torció el curso de la civilizacion, y produjo males de inmensa cuantía á las sociedades modernas (1). »

« El protestantismo, dice un autor (2), desvió el curso de la civilizacion europea empujándola por un atajo peligroso, y emancipándola en gran parte de la accion de la Iglesia. Por eso le ha conducido al racionalismo y le ha precipitado en los errores antiguos.... Fué un deplorable retroceso, ó á lo menos, un entor-

pecimiento, conmoviendo el edificio que la Iglesia había levantado trabajosa y pacientemente en el largo trascurso de los siglos. Y no sabemos á donde hubiera ido á parar el mundo, si al mismo tiempo que el protestantismo demolía, la Iglesia no hubiera restaurado, á semejanza de los que defienden una plaza sitiada. Porque así como el Catolicismo es esencialmente civilizador, así su negacion es por el contrario, una degeneracion y un retroceso. »

La aparicion, pues, del protestantismo fué el principio de las más ardientes luchas para la Iglesia, y reanimó la actividad y el celo de sus defensores. Después de tres siglos, hoy le tiene rendido y aniquilado debajo de sus pies, y está presenciando las convulsiones de su última agonía.



I.

SUELEN ser éstas parecidas al grano de mostaza del Evangelio: pequeño, humilde, casi insignificante; pero plantado, crece, y se hace árbol, de modo que vienen á anidar en sus ramas las aves del cielo. Así vimos á los hijos de Don Bosco en los comienzos de su arribo á Gerona, habitando una pobre casa del barrio de Pedret, falta de toda comodidad, y aún del indispensable abrigo, pues ni cristales en las ventanas había; les visitamos dos años más tarde, en 1893, instalados en la Granja de S. Isidro y al contemplar el edificio levantado ya, pero no concluido, ni apenas habitado, y los extensos campos sin cultivar, verdaderos pedregales ó terrenos areniscos y áridos en casi su totalidad, vimos una esperanza para el porvenir de Gerona y su provincia. Han transcurrido apenas cuatro años, y la esperanza es realidad fecunda y hermosa. Las clases que vimos desiertas, están ya ocupadas por niños despiertos é inteligentes, tan corteses y bien educados, que no tienen porqué envidiar á los de los más renombrados colegios; tan robustos, de tan frescos y sanos colores, como apenas se ven hoy que la anemia y la escrófula devoran y amagan

(1) Balmes. *El Protestantismo*, etc.

(2) Perujo. *El Apologista*.

devorar á la infancia, aun á aquella que se halla rodeada de cuidados y mimos y verdaderamente ahita de golosinas y manjares succulentos: y cuando el Director, Rdo. Don Santiago Ghione, nos aseguró que en los sesenta niños que alberga la Granja no se había presentado un sólo caso de dengue, escarlatina, viruela, sarampion y demás epidemias que en el espacio de poco más de un año tantas existencias en flor han segado en Gerona y sus contornos, tan próximos á la referida Granja, no pudimos menos que reconocer y admirar cuánto contribuyen á la salud y robustez física, además del puro ambiente que allí se disfruta y la alimentación sana y suficiente, el trabajo moderado y bien dirigido, los hábitos de orden y obediencia, y la práctica de las virtudes cristianas. Sí, ocupadas están ya las clases; los dormitorios provistos de doble fila de limpias y bien dispuestas camas; la capilla donde los niños elevan á Dios sus agradecidas súplicas por los cooperadores de la Obra Salesiana, servida de todo lo necesario, y en el bonito altar, una preciosa imagen de María Auxiliadora, la Virgen de D. Bosco, que prodiga sus dones y gracias sobre la Casa y la provincia toda, como se ha visto en verdaderos y recientes milagros. Los ecos, pocos años hace tan tristes y silenciosos cuando podía considerarse aquello poco menos que un páramo de soledad, hoy no sólo se alegran con las risas y natural algazara de donde hay niños sanos y dichosos, sino que repercuten las notas marciales y sonoras de la ya nutrida *banda*, pues consta de 25 pequeños músicos, llenos de entusiasmo y buena voluntad, los cuales responden satisfactoriamente á los desvelos de los celosos Padres Salesianos, siendo ya dicha *banda* solicitada para dar lucimiento á las funciones

desde nuestra anterior visita. Dieciseis cabezas contamos entre hermosas vacas suizas que abastecen de leche á los niños, bueyes destinados á la labranza y juguetones be-



Granja Salesiana de Gerona.



Los pequeños agricultores de Gerona.

religiosas, procesiones y fiestas de los pueblos comarcas y también de la capital misma. No había quedado atrás el ganado, sobre todo el vacuno que vimos cuadruplicado

cerros. Precisamente en el establo, rodeados de aquellos animales tan mansos y dóciles como los niños que los cuidan y dirigen, asistimos á una escena tan tierna y encantadora que difícilmente podremos olvidar en la vida. Acababan las clases por aquel día, y los pequeños agricultores, dando de mano á los estudios, acudían á sus naturales faenas: alegres y con la sonrisa en los labios como si á jugar se dirigieran, pero comedidos y atentos todos y cada uno á su obligación invadieron el establo: uncían éstos los bueyes para la labranza, sacaban aquellos á apacentar las hermosas vacas y ternos becerrillos; los demás allá enganchaban al carro la yegua, mientras el que cuatro años há vimos tierno potrillo convertido en hermoso caballo, la seguía, ofreciendo sus buenos servicios á quien en algo quisiera utilizarlos; las cabras se desgañitaban en el aprisco protestando de que no querían ser olvidadas á participar del aire y la libertad; las gallinas que escarbaban por el patio se apartaban muy serias á un lado y á otro para dar paso á la rural comitiva, y los tímidos conejos corrían como exhalaciones á esconderse en la madriguera.

¡Qué vida, qué animación, qué encanto; pero también qué orden, qué comedimiento entre aquellos sesenta niños! Ni una disputa, ni una voz, ni el más leve retardo en el cumplimiento de las obligaciones respectivas.

Y ¿quienes eran ellos? ¿Dónde estaban antes de recibir albergue en la Granja? Muchos en el mayor desamparo, sin padres ó como si no los tuvieran; varios, con la precocidad del mal, convertidos en verdaderos criminales; alguno capitaneaba una cuadrilla de siete ú ocho muchachos entregándose al robo y la rapiña, y hay quien ha sido llamado tres veces por el tribunal por robos cometidos, perdonándole la Audiencia de Gerona la pena de cárcel que tenía impuesta, á instancia del Rdo. P. Director de la Granja y á las seguridades que dió de la intachable conducta del niño durante el tiempo que lleva en la misma; así como el que fué pequeño capitán de salteadores, es hoy modelo de buen proceder; pertenece á la banda, estando de él muy contentos sus superiores.

De la miseria que con tanta frecuencia suele ser la puerta del crimen en nuestros desdichados tiempos, en los cuales tanto se trabaja para descristianizar al pobre pueblo; del fango de la calle, generalmente hablando, vienen esos niños. ¿A dónde hubieran ido á parar? Fácil es adivinarlo. Protegidos y educados hoy por la Familia Salesiana, los Padres que con desvelo y cuidado procuramos la educación de nuestros hijos, les ponemos como modelo de docilidad, obediencia y cortesía á esos pequeñuelos compendio ayer de todas las faltas y los vicios todos; creo que no se puede hacer mayor elogio de los continuadores de la obra de Don Bosco, ni de sus discípulos.

II.

Otro distintivo de las obras de Dios es la manera como el espíritu de sus fundadores vive y se difunde por todos y cada uno de sus hijos. Pasma ver á éstos como van siguiendo paso á paso las huellas de aquellos, al principio tan áridas, tan trabajosas; pero admira y sorprende como en tiempo relativamente corto, queda obrado el prodigio.

Esta idea nos sugirió la vista de los campos hábil y perfectamente cultivados; el trigo, á pesar de la sequía que entonces, primeros de Mayo, afligía la provincia toda, presentaba llena y apretada la sabrosa espiga, tomando ya esa amarillez suave que da la sazón á los frutos de la tierra; poco menos adelantado estaba el centeno y el maíz, aunque muy tierno aún, prometía también óptimos rendimientos. Los mismos exquisitos cuidados y acertada dirección demostraba la viña, libre del oidium y demás enfermedades

tan frecuentes en la vid; así como la extensa y bien trabajada huerta, con sus múltiples y frondosos árboles frutales y sus variadas y frescas hortalizas.

Difícil se hacía creer cómo brazos infantiles, casi jugando, hubieran podido llevar á cabo la improba tarea de desbrozar aquellos terrenos incultos, convertir los pedregales en campos de lozanía y amenidad y hacer productiva á fuerza de inteligentes cuidados, aquella arena que estábamos pisando, árida y enjuta como un cauce de un río. Y no obstante, algo nos parecía más incomprendible aún que todo eso. ¿Qué fuerza tan poderosa había sido capaz de mover aquellos brazos hechos á la holganza y al merodeo, reduciéndolos á un trabajo ordenado, á la obediencia y la laboriosidad?

No tardó la respuesta en ofrecerse á nuestros ojos.

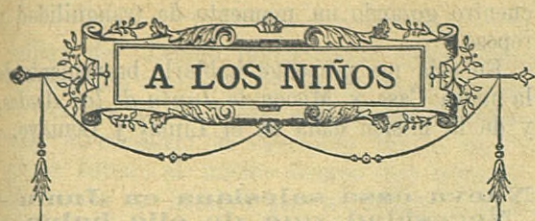
Dieronnosla unos pequeños cercados cultivados con igual esmero, pero con mayor fortuna, ya que por su proximidad al río disfrutaban de riego abundante, beneficio que no alcanzaba á la mayor parte de aquellos campos, sino cuando querían regalárselo las nubes. Los cercados eran huertecitos. Cada niño tiene uno del que es hortelano y propietario con el disfrute exclusivo de las sabrosas hortalizas que son las golosinas del pobre, harto más sanas que los dulces con que, por halagarles, desganamos á nuestros hijos.

Aquella feliz ocurrencia de los PP. Salesianos nos conmovió sobre manera, y ya no nos sorprendió el cambio obrado en aquellos niños y en cuantos la Obra de Don Bosco convierte de pilluelos insolentes y vagabundos, en dignos é inteligentes hijos del trabajo: tal prodigio sólo puede obrarlo y lo obra el amor. El amor es el sello que Dios pone á sus obras: por eso las lleva por el camino del sacrificio, y las corona después haciéndolas grandes y fecundas; el amor es la sabiduría que mana del árbol de la cruz y hace mártires y héroes y santos prodigiosos; el amor es Dios mismo: *Deus Caritas est.*

AURORA LISTA.

(Se continuará)





SANTA ROSA DE LIMA

CELEBRANDO la Iglesia el 30 de este mes de Agosto la fiesta de esta bendita santa y como explicacion del adjunto grabado, creo proporcionaros un rato de placer, mis queridos amiguitos, diciéndoos algo que os aproveche, pues en su admirable vida hay muchas cosas que está bien que sepais vosotros para imitarlas y conservarlas siempre buenos y amantes del divino niño Jesús, que como bien sabeis, os quiere mucho y no desea sino que vosotros le correspondais con todo vuestro cariño y seais siempre sus mejores amiguitos.

Orgullosa y con razón, pero con un santo orgullo, puede estar la ciudad de Lima en el Perú, por haber tenido la incomparable dicha de abrigar en su seno la primera hermosísima y suavisima flor de santidad que vieron las Américas, y que enseñó el amable y deleitoso, bien que áspero, camino de la perfeccion cristiana á no pocos otros santos que despues ilustraron aquellas apartadas regiones.

Nació Santa Rosa en Lima el 20 de Abril de 1586, de padres humildes y honrados, comenzando ya desde su más tierna edad á dar claros indicios de la grande santidad con que habia de brillar durante su corta vida de 32 años.

Interminable me haria, mis queridos amiguitos, si quisiera referiros sus heroicas virtudes, y detallaros una por una sus increíbles y espantosas penitencias más admirables que imitables. Con decir que Santa Rosa gozaba con frecuencia de la presencia real del divino Niño Jesús que para ella brillaba en las flores que llevaba y en los libros que leia, podreis imaginaros cuál no seria su pureza y santidad de vida, y á que sublime perfeccion no alcanzaria en todas sus acciones.

Heróica era su paciencia en las contradicciones que de unos y de otros se veia obligada á soportar y en las penosísimas enfermedades con que la visitó el Señor durante toda su vida; profundísima su humildad; cual candidísimo lirio su virginal pureza; tierna y filial su devocion á la Sma. Virgen, y de encendido serafin el amor que siempre profesó á nuestro Dios y Señor.

Detestaba la mentira, tan frecuente en los niños, pues decia, y con razón, que no se ha de mentir ni por el cielo, ni por la tierra, porque Dios es la verdad.

Una virtud, sin embargo, quiero haceros más especialmente notar, y es la pronta y entera obediencia que desde su más tierna edad prestó Santa Rosa á sus padres y á los directores de su alma, pues la obediencia es una de las virtudes más ne-

cesarias é importantes, y á su falta debemos atribuir la mayor parte de nuestros males.

Vosotros, que sin duda estúdiais ó habeis estudiado ese libro de oro que se llama el Catecismo, sabeis que todos debemos prestar entera obediencia á nuestros padres y superiores; pero entendedlo bien, niños míos; esta obediencia debe estar siempre supeeditada á la ley de Dios (1); por manera que si alguna vez se nos quisiera exigir alguna obediencia contraria á esa ley, y que envolviera una ofensa, por mínima que sea, á Dios Nuestro Señor, obrariamos muy mal si obedeciéramos, debiendo estar dispuestos á cualquier trabajo y sacrificio, como los santos mártires, antes que hacer cosa alguna que sea ofensa de Dios, pues antes se ha de obedecer á Dios que á los hombres (2).

Admirable es por demás la obediencia de Santa Rosa de Lima. Siendo su madre de natural brusco, irascible é impetuoso, se desazonaba con el recogimiento, la devocion y soledad de su hija, á quien mortificaba y afligia con frecuencia contrariando sus naturales y santas inclinaciones. Con todo, nada hacia la Santa sin el permiso de su madre, ni aun siquiera beber agua cuando tenia sed, sucediendo á veces que, disgustada su madre por algún contratiempo, le negaba el permiso, y la niña antes que desobedecerla, sufría el tormento de una sed abrasadora. Para tomar del armario las cosas que necesitaba para trabajar, pedía siempre el consentimiento de su madre, y como ésta le preguntase una vez por qué pedía siempre permiso, siendo así que no estaba cerrado el armario, Rosa le respondió: Como mi trabajo no reportará ninguna utilidad, quiero aumentar la pequeña ganancia con el mérito de la obediencia. Era muy diestra en las labores de mano, tenia un delicado gusto y bordaba flores con verdadero primor; cierto día su madre quiso poner á prueba su obediencia y la mandó que hiciese al revés unas flores que empezaba á bordar. La niña continuó su trabajo sin replicar palabra, y una vez terminado le presentó á su madre unas flores bordadas en seda, pero enteramente monstruosas. Al ver aquellos adeseos la madre, fingió dejarse llevar de la impaciencia y dijo como enfadada: ¡Bonitas flores! pero mujer ¿qué es lo que has hecho? No parece sino que te has estado durmiendo ó trabajado con los pies. A lo que respondió ella con toda la ingenuidad de su inocencia: ya me parecia á mí tambien que esto estaba disparatado, pero lo he hecho así por obedecer á V. Si V. quiere desharé el bordado y principiaré otra vez á hacerlo á medida de su gusto.

A otro género de obediencia mucho más penoso tuvo que sugetarse Rosa. Amante del retiro, de la soledad y de la modestia cristiana, sufría atrozmente cuando su madre, no poco vanidosilla, la obligaba á inútiles visitas y á usar adornos que realzasen su hermosura, pero ella se ingeniaba de tal modo, que cuando no podia buenamente eludir estas obediencias, procuraba hacerlas servir de instrumentos de suplicio y de méritos para el cielo.

(1). Ephs. VI, 1. — Colos. III, 20.

(2) Act. V, 29.

Para terminar quiero referiros un divertido episodio de la vida de la Santa. Quiso mostrarla el Señor cuánto le agradaba su obediencia haciendo lo que ya antes y despues ha hecho con otros siervos suyos; que la estuvieren sujetos los animales irracionales. A la ermita que en el jardín de su casa se había construido para entregarse con más libertad á la penitencia y contemplación, solían acudir ejércitos de mosquitos, especialmente de noche, los cuales con su rum rum y picaduras molestaban á cualquiera otra persona que no fuese Rosa, que en ella entraba. Admirados de no ver en la santa virgen señal alguna de picadura, ella respondía riendo; « Cuando yo me pasé á esta celda, hicimos concierto los mosquitos y yo, de que ni yo les molestaria á ellos, ni ellos me molestarían á mí; con que vivimos con tanta amistad, que ni me pican ni embarazan, antes con su zumbido me ayudan á alabar á Dios nuestro Señor. » Y así era en verdad; porque al abrir por la mañana la puerta y ventana de su retiro, decia á los mosquitos que se habían quedado dentro aquella noche: « Ea, amigos míos, á alabar á Dios nuestro Señor. » Y luego como si tuvieran uso de razón, salían de la celda y en coros hacían una música apacible y concertada, hasta que los enviaba á buscar su comida, y entonces callaban y se iban. Volvían al anochecer, y les decia: « Ea, amigos, antes de recogerlos alabad conmigo al Señor, porque os ha sustentado y nos sustenta á todos: » luego hacían su música semejante á la de la mañana, hasta que la santa los mandaba callar y á dormir.

Ya habeis visto, mis queridos niños, cuán sumisa y obediente era Santa Rosa á sus padres y superiores; procurad igualarla en una virtud que nos es á todos tan necesaria si queremos ser buenos, y el Señor nos colmará de sus bendiciones y nos concederá el señorío de las bestias feroces de nuestras pasiones, para que no nos devoren y arrastren por el camino que conduce á la eterna perdición.



PATAGONIA SEPTENTRIONAL

Mision entre los indios del Limay y Comayo.

Rvmo. Sr. D. Rúa:



As muchas ocupaciones que me asedian en casa y varias excursiones que he hecho entre los indios me han impedido escribir á V. R. hasta ahora que lo hago desde nuestra casa de Almagro (Buenos Aires), donde me en-

cuentro gozando un momento de tranquilidad y reposo.

En ésta me propongo hablarle brevemente de la nueva Casa y Mision de *Junín de los Andes*, y de la mision dada en el Limay y Comayo.

Nueva casa salesiana en Junín — Necesidad que de ella había — Escuelas nocturnas.

Junín de los Andes no es al presente más que un pequeño villorrio situado junto á una hermosa colina bañada por el río *Chimihuin*, cuyas aguas fertilizarán más tarde el pintoresco valle que se encuentra á su orilla derecha.

Fué fundado el año de 1879; su vecindario es de sólo 30 á 40 familias, y su clima, semejante al de la Patagonia, es muy vario; frio y lluvioso en el invierno, y sumamente caluroso en el verano. Tiene abundantes pastos y gran variedad de árboles, entre los cuales se encuentran principalmente el roble, el pino, el ciprés, y tan gran número de manzanos, que dan su nombre á esta región.

El Ilmo. Sr. Cagliero, siempre solícito por el bien de las almas, fué quien me ordenó de echar los cimientos de una casa salesiana, que con el tiempo ha de esparcir la luz del Evangelio y de la civilización entre estos indios y cristianos que sumarán entre todos unos 5.000.

Durante 2 años que hace que estamos aquí, nos hemos arreglado como Dios nos ha dado á entender en dos pequeñas cabañas, una de las cuales servía de cocina y dormitorio y la otra de refectorio, biblioteca, etc., etc. Actualmente preparo el material para levantar un verdadero Colegio, cuyo conste no bajará de 25.000 ptas., pues, lejos como estamos de todo centro de comercio, los materiales nos cuestan el doble. Para comprender la imperiosa necesidad de esta casa, bastará decir que las más próximas de las casas salesianas son las de Chosmalal, distante 240 millas; 270 la de Roca y 930 la de Viedma que es la Casa-matriz de la Patagonia.

Apesar de la imposibilidad material en que nos encontramos de poder hacer algo, sin embargo, durante las largas noches del helado invierno dábamos clase á los niños y personas mayores que podíamos recoger.

En el río Limay — Soy tenido por muerto — El gran Camarujó de Comayo — Un episodio.

Entre las varias misiones que di el año pasado á los indígenas, merece especial mencion la que di junto á las riberas del *Limay* y *Comayo*. Acompañado del catequista Esteban Guzmán, despues de varios días de camino llegamos á las

orillas del *Limay* (agua clara), donde fuimos cortésmente recibidos por el Sr. D. José Goffet.

Después de un breve reposo emprendimos el viaje atrevesando el caudaloso río en una pequeña barca: al mismo tiempo que nosotros lo atrevesaba un hombre que se dirigía á *Junín*, el cual hizo correr la voz de que el P. Milanesio, su catequista y el barquero se habían ahogado en el río, no faltando gentes que le dieran crédito, ni almas piadosas que elevaran al cielo sus oraciones por nuestro eterno descanso, por lo que les estamos grandemente agradecidos.

Llegados á nuestro campo de fatigas, empecé á catequizar al primer grupo de indios araucanos con que topamos, siendo tan grandes los frutos obtenidos, que en pocos días pude bautizar á gran número de indios de todas edades, y á los que estaban suficientemente instruidos les administré también la Sagrada Eucaristía.

Continuando nuestro viaje, llegamos á *Comayo*, distante 150 millas de *Junín*.

Una desagradable sorpresa nos esperaba. En un ameno y frondoso valle encontramos á unos 400 indios formados como un ejército ordenado en batalla. De pronto los hombres montados á caballo empezaron una vertiginosa carrera describiendo un círculo alrededor de unas lanzas, de una de las cuales pendía el corazón de una ternera. Las mujeres y los niños, á su vez, hicieron lo mismo, cantando y saltando alrededor

de las lanzas. ¿Qué significaba este singular espectáculo? No era otra cosa que un *Camarujo* ó sacrificio que usan los indios en la Patagonia, y que ya otras muchas veces hemos descrito en el Boletín. La falta y la escasez de Misioneros y de recursos no nos permiten desterrar por completo estos restos de paganismo que sólo ce-

sarán cuando podamos establecer una Residencia-Misión al pie de la cordillera.

El cacique de este grupo de familias indígenas, en su mayor parte de Chile, se llama *Yancucheo*, el cual, siendo cristiano, no podía ignorar que este sacrificio era contrario á los principios de la Religión Católica; así que, apenas advirtió mi presencia, corrió á mi encuentro para saludarme y excusarse de haber ordenado aquella supersticiosa ceremonia.

He aquí sus palabras:

« Perdóname si te he ofendido ordenando el *Camarujo*. Debes saber que mi mujer estaba gravemente enferma, los campos agostados y un inminente peligro de una epidemia nos amenazaba; por esto y porque carecía de un sacerdote católico, considerando mi origen indígena he creído conveniente ordenar un *Camarujo* para aplacar y mover á piedad al *Grande Espíritu* y alejar á *Gualicho*, el genio del mal. A más de esto, mi antigua gente ha sido dispersada y el mayor número de los que componen ahora mi tribu son chilenos y muy avezados al *Camarujo*, por todas estas cosas te ruego que me perdones. »

Si bien yo tenía motivos más que suficientes para reprenderle, no me pareció conveniente hacerlo por el momento, así que me contenté con decirle que suspendiera en aquel instante el *Camarujo* y entretuviera allí varios días á su gente para poderla instruir en la fe y bautizar á los más dispuestos. Mientras él se dirigía á los suyos

y hacía suspender la ceremonia, nosotros buscamos un sitio apropiado en donde plantar nuestras tiendas. Junto á nosotros se estableció también un francés, que había venido del lago *Nahuel-Xuapi* (isla del tigre) con buena provision de comestibles y bebidas alcohólicas para realizar su negocio en aquellas favorables circunstancias.



Santa Rosa de Lima

(Escultura de las Escuelas Salesianas de Sarriá).

Es de advertir que cuando el indio se emborracha es capaz de vender hasta la camisa por una botella de vino. A muchos he conocido que despues de una de estas orgías han tenido necesidad de vender todos sus animales para pagar el aguardiente bebido. En semejantes circunstancias las mujeres, algunas de las cuales *emigran* que es un primor, suelen ocultar los cuchillos y armas de los hombres para evitar que haya derramamiento de sangre cuando arman bronca, como sucede siempre en estos casos.

En mis frecuentes instrucciones, para asegurarme de que los indios que me escuchaban habían entendido bien, acostumbraba á preguntarles dónde querían ir despues de su muerte.

Todos ellos respondían que al cielo; pero en una ocasion, una pobre vieja muy distraida y de escasa inteligencia, me contestó que ella no quería ir á otro sitio más que á Chile, lo cual ocasionó la mayor hilaridad entre todos.

El catecismo en el desierto — Salida de Comayo — Nuevos consue- los — Consecuencias de mi su- puesta muerte — Triste recuerdo.

Terminado el *Camarujo* con las repugnantes escenas que le siguen por espacio de 3 días, no me fué posible sacar todo el fruto que me esperaba; sin embargo, no pocos, dóciles á mis consejos, se abstuvieron de aquellas bacanales y asistieron puntualmente á mis instrucciones que 2 ó 3 veces al día acostumbraba darles, sentado al aire libre sobre los troncos de los árboles.

Despues de haber bautizado á 6 adultos y unos 50 niños, emprendimos la vuelta, por distinto camino para poder visitar á otras familias, pues *Comayo* es el confin de esta Mision que el Ilmo. Sr. Cagliero me ha confiado. Trazando una gran curva á través de valles, colinas y montañas, visitamos á muchas familias indígenas y cristianas catequizando, bautizando y confirmando á muchos de ellos, de los cuales algunos hicieron su primera comunión.

A nuestro regreso debimos atravesar los ríos *Chimchimitreo*, *Calcufo*, *Rio Chico* y otros. Al acercarnos á *Junin* pude observar el efecto que había producido la noticia que me daba por muerto. A una persona que me miraba con suma insistencia y como asombrada, la pregunté el porqué, y ella me respondió: — Perdona, V. R., es que V. se parece mucho al P. Milanesio que pereció ahogado hace un mes en el *Limay*. — No hay que maravillarse de esta semejanza. le respondí riendo, pues yo y no otro es el P. Milanesio, que gracias á Dios no me he muerto todavía. ¿ Quien ha dicho que yo me había muerto? — Todo el pueblo habla de ello y no han faltado personas que hayan ofrecido sufragios

por el reposo de su alma. — ¡Que el Señor se lo recompense, y ya que no á mí á otros aprovecharán estos sufragios!

Apenas llegado á casa, muchas personas vinieron á felicitarme, alegrándose de que la noticia hubiera sido falsa.

Pero he aquí, amado Padre, que no hay felicidad completa en este mundo. Cuando me disponía á cerrar la presente é invitar á V. R. á dar gracias al Señor y á María Auxiliadora por el bien hecho en esta Mision, recibí una carta de nuestro querido D. Belmonte, Prefecto de nuestra Pía Sociedad, en la que me anunciaba la muerte de mi querida madre y la de la madre de D. Bonetti (q. e. p. d.).

No lloro estas muertes, amado Padre, pues su vida ha sido la de los justos. Las dos eran piadosas y amantes de nuestra Pía Sociedad, y celosas Cooperadoras Salesianas. Su santa vida es para mí una prenda segura de la eterna gloria que ya disfrutará en el seno de Dios. Esto no obstante, estaré siempre agradecido á las personas que ofrezcan algunos sufragios por el descanso de estas almas, para mí tan queridas, por si acaso necesitasen de ellos todavía.

No se olvide nunca, amado Padre, en sus oraciones de este pobre Misionero indígena, como algunos me llaman, que se repite de V. R.

Afectisimo hijo en J. y M.

DOMINGO MILANESIO, Pbro.

Buenos Aires, 5 de Febrero de 1897.



MISIONES DE LA PATAGONIA

Informe del Ilmo. Sr. Cagliero.

Excmo. Sr. Dr. D. Antonio Bermejo, Ministro
de Justicia, Culto é Instruccion Pública.

BUENOS AIRES.

Excmo. Sr. Ministro:



ENGO el honor de dirigir á V. E. el informe del movimiento y progreso de nuestras Misiones, en los territorios nacionales del Sur, en relacion con el año pasado.

I

Nuestros Misioneros, como siempre, se han desvelado, superando dificultades y sosteniendo privaciones, en salvar largas distancias para administrar

los Santos Sacramentos á los fieles católicos é instruir en la fe cristiana á los indios, todavía esparcidos por los desiertos del Chubut, Río Negro, Colorado, Limay, Neuquén, Pampa Central y Tierra del Fuego Argentina.

Acompañado de los Padres Misioneros y de un catequista, he recorrido por mí mismo la distancia de 240 leguas, evangelizando y administrando la Santa Confirmación á todas las criaturas y adultos, que necesitaban de este Sacramento.

Los colonos, reunidos en grupos de familias, y los pobladores del campo han participado de los consuelos de nuestra Santa Religión, que los ha alentado en el camino de la virtud, y convencido de la necesidad y obligación del trabajo moralizador del individuo, de la familia y de la sociedad.

En *Roca* se inauguró un nuevo y bonito templo, adonde acuden los fieles de la localidad y los dos cuerpos del ejército, amenizando con sus conciertos musicales las sagradas funciones, que elevan el espíritu, las más de las veces abatido por las vicisitudes y desilusiones de la vida.

En *Conesa* se edificó una capilla provisoria, de imprescindible necesidad, para aquella naciente población, corriendo con todos los gastos la Congregación que presido.

En *Junín de los Andes* nuestros Misioneros están concluyendo otra capilla para que aquella retiradísima población, de cinco mil almas, no carezca de un templo, centro y vida de civilización cristiana, á la par que de eterna salvación de las almas.

En *Rawsón del Chubut*, con el favor y decidido apoyo del señor gobernador, Dr. Eugenio Tello, celoso del progreso y adelanto moral y material de sus administrados, se ensanchó la única iglesia católica que allí existe, elevándose su fachada airosa, trazada con buen gusto y arquitectura clásica. Y era propio, por tratarse de una población en su mayoría católica, en medio de los numerosos templos-salas de los disidentes.

En las riberas del *Colorado* se levantó un Colegio con su Capilla provisoria, para los pobladores de aquellos vastos campos, sembrados de puestos, casas y chozas sin número. Y es en donde hacen más falta la instrucción y la educación moral y religiosa de las familias, de los padres é hijos, *que no son tales todavía delante de la ley ni civil ni eclesiástica.*

Otras obras están ultimándose para dar siempre mayor impulso al bien y progreso moral de estos nuevos pueblos del Sur.

Son además del dominio público :

1.º La desgracia de uno de nuestros Misioneros, el malogrado padre Francisco Agosta, que el día 9 de Julio del año pasado, vadeando el Neuquén, para llegar aquella misma mañana á

Chosmalal y tomar parte en las fiestas patrias con el canto del *Te Deum*, pereció envuelto en las olas del caudaloso río.

2.º El incendio de la Misión de la Candelaria sita en la costa oriental de la Tierra del Fuego Argentina, que lo devoró todo, iglesia, casas y colegios, dejando al descubierto, sin techo ni abrigo á los Padres Misioneros, á las Hermanas de María Auxiliadora y á más de 170 indios Onas.

II.

Nuestros colegios continuán concurridos, á pesar de las hostilidades de que son objeto por parte de algunas de las autoridades locales. La ignorancia ó la ceguedad no les permite conocer ó ver que sea posible alguna educación, ni verdadero patriotismo, ni moral y verdadero progreso sin la Religión, base de nuestro sistema de educación, hermanado con el Programa Oficial, que señala la ley de educación común.

La Escuela de Artes y Oficios de esta capital sigue llamando la atención por sus trabajos y obras de primor que salen de sus talleres; y nuestra Escuela de Agricultura forma las simpatías de cuantos se interesan por la más útil la más benéfica y moral de las Artes, la agricultura, siendo un poderoso recurso para nuestros Asilos, Hospitales y Casas de Misión, repletos de niños, enfermos, huérfanos y viejos desvalidos.

Las Hermanas, Hijas de María Auxiliadora, con el cariño y desvelos propios de su sexo y de su vocación, tutelan la educación é instrucción de las pobres menores y depositadas, así como la rehabilitación de las infelices mujeres delincuentes, quienes, agradecidas, bendicen el día en que les cupo la suerte de conocer los beneficios de la virtud y los consuelos de la religión.

En el Hospital, á más, son la verdadera *medicina Dei* para los enfermos; los atienden día y noche, les prodigan toda clase de auxilios, los alivian en sus dolencias físicas y morales, los asisten en los últimos momentos cual madres cariñosas y ángeles de salvación eterna.

III.

Estas misiones, Excmo. señor Ministro, estas obras de caridad y de cristiana educación y estos adelantos agrícolas é industriales, que para los hombres ilustrados del gobierno y ciudadanos más sensatos de la República son pruebas manifiestas de civilización y progreso, aquí no sólo no son protegidas, sino que son hostilizadas, con no poco perjuicio de estas regiones y territorios.

Abrigo, pues, la esperanza de que el Excmo. Superior Gobierno y V. E. que siempre nos han dispensado toda clase de protección y valimiento,

nos harán justicia de las improcedentes contradicciones de hombres adversos á la religion y educacion cristiana, única base del órden, de la moral y respeto social.

Aprovecho la ocasion para reiterarme de V. E., que Dios guarde muchos años.

S. S. S. y Capellán,

✠ JUAN CAGLIERO, *Obispo*.

Viedma, 9 de Abril de 1897



BRASIL

Mision en el alto Paraguay y en la meseta de los Parecis.

(Relacion del Presbítero D. Nicolás Badarotti)

RVDMO. Y AMADISIMO PADRE:



ON gran alegría escribo á V. R. para darle noticias de una mision que, con la ayuda de Dios, hice en la region del alto Paraguay y en la meseta llamada de los Parecis, unido á una expedicion que por cuenta de la *Banca Rio Matto Grosso* se proponia explorar las riquezas naturales de una parte del gran valle del rio *Tapajoz*, uno de los principales afluentes del de las Amazonas.

Primeras dificultades — Consoladora administracion de Sacramentos — En el pueblo Chapadao — Bondadoso corazón de los negros — Agua peligrosa — Coro y danza — En la floresta del Corrupira — Los Bugres — Divertido recibimiento — La bandera del Espiritu Santo.

Hechos, pues, los preparativos necesarios para este largo y peligroso viaje, partimos de *Cuyabá* el día 26 de Julio del pasado año, 1896. En un principio nuestro viaje se hizo muy despacio porque las mulas, no estando todavía acostumbradas al trabajo, se ostinaban en no querer llevar los fardos que contenian las vituallas, un altar portátil y algunas fruslerías para agasajar y atraer á los indios. Despues de algunos dias de fastidio pudimos apresurar la marcha tomando la direccion del NO.

Atravesamos varias poblaciones, siendo muy bien recibidos en todas ellas.

A todas partes llegaba la noticia de que con los expedicionarios viajaba un Misionero, razón

para que á nuestra llegada nos esperaran ya reunidas varias familias con infinidad de niños que todavía no habían sido bautizados, y de adultos que deseaban recibir la Confirmacion, para lo cual había recibido yo la competente autorizacion del Sr. Obispo de Cuyabá, Ilmo. Sr. D. Luis d'Amour.

Entre los varios pueblos de nuestra travesía está la pequeña aldea llamada *Chapadao*, habitada exclusivamente por negros. El color para nada influye en las excelentes cualidades que he podido observar en esta raza, y si bien en este pais estuvo por mucho tiempo establecida la esclavitud, se encuentra, sin embargo, entre los negros la más cordial hospitalidad y el más cariñoso trato. Gran número de familias que se habían enterado de la llegada del Misionero vinieron á *Chapadao* desde algunas leguas de distancia, venciendo todas las dificultades del viaje por aquella region en gran parte montañosa. En este pueblo nos sucedió un hecho providencial que no quiero dejar de contar á V. R.

Antes de llegar á la aldea tuvimos que dar la vuelta á una montaña calcárea por la cual corrían mil arroyuelos de agua cristalina; pero que saturada de minerales, la hacían muy perjudicial al estómago. Engañado yo por la hermosa apariencia de la corriente, quise en ella aplacar mi sed, lo cual me produjo un malestar que me obligó á permanecer dos dias en *Chapadao*. No fué ciertamente aquel tiempo del todo perdido, pues, aunque con un poquito de trabajo, pude predicar, decir misa y confesar á los que estaban bien impuestos, bautizando y confirmando á un sin número de niños y adultos con gran júbilo y provecho espiritual de aquellos buenos habitantes.

A media tarde vinieron á avisarme para que asistiera á la danza llamada de *S. Gonçalo* y al canto de las Letanias que habían preparado. Quedé completamente maravillado al ver la exactitud con que cantaron las Letanias, dirigidas por un viejo que es el maestro.

El canto recordaba los tiempos de las primitivas Misiones y tenía un no sé qué de suave, halagador y místico que hacía asomar las lágrimas á nuestros ojos. Terminadas las Letanias dieron principio á la *danza de S. Gonçalo*.

Es de notar que el baile en el Brasil, con más ó menos oportunidad, se usa con frecuencia en las funciones religiosas. Por lo que á mi toca, juzgué ridícula la funcion que aquella pobre gente hizo de buena fe y con la mejor intencion.

A los dos dias de nuestra permanencia en *Chapadao* emprendimos de nuevo la marcha para ir descendiendo la vertiente del Paraguay. Aquellos pobres habitantes quisieron darnos todavía una prueba más de su cariño, colmándonos

de atenciones y regalos y acompañándonos hasta la entrada de la inmensa floresta del *Corrupira* (demonio). Era verdaderamente conmovedor ver á todo el pueblo en masa venir detrás de nosotros, desafiando los abrasadores rayos del sol, para recibir una vez más la bendición del Misionero y prometerle pedir á Dios su pronto y feliz regreso. Entre tanto nuestra vanguardia se encontraba ya en la espesura de la floresta y yo grandemente conmovido me uní á mis compañeros de viaje dando gracias á Dios por los consuelos que me había proporcionado en este pueblo.

Tan grande era la impresion que me había causado lo anteriormente referido, que á duras penas pude observar lo imponente de la floresta que cubre el valle, cerrado por las montañas de *Araras* y del *Corrupira*. Esta cordillera, casi toda calcárea, forma una linea oblicua que va de *Diamantino* á *S. Luis de Cáceres*, separando las vertientes del Paraguay y del Cuyabá. Atravesando un estrecho desfiladero salimos á una llanura que, con las pequeñas colinas y multitud de palmas que la pueblan, presentaba el más grato y vistoso panorama.

Algunos días despues atravesamos el *Jauh-coara* (habitacion de los *jauh*, peces) y siguiendo la corriente de este río llegamos á un lugar llamado *Barra dos Bugres*, situado sobre la ribera derecha del Paraguay, próximo á la confluencia del *Río dos Bugres*. Este pueblo debe su nombre á los *Bugres*, indios salvajes de la tribu de los *Barbados* que habitan y desbantan con sus continuas correrías la orilla derecha del Paraguay (latitud 14.° 30' S., long. 58° 0. del M. de París). La mayor parte de los vecinos del pueblo son comerciantes en *poaya* por lo mucho que abunda en la vecina floresta.

Singular recibimiento nos hicieron á nuestra llegada. A demás de algunos músicos, salieron á recibirnos dos cantores, un hombre y un niño, que cuando cantaban iban á porfía á ver cual de los dos lo hacía peor y más aturdió con sus gritos, uno que tocaba la guitarra, mejor dicho, que hacía ruido con ella y otro que sonaba un tambor. Inútil es decir que el último instrumento era el que superaba á todos y más se dejaba oír. Esta brillante orquesta recorría á la sazón las calles recogiendo limosna para no sé qué fiesta. Cuando alguno hacía una oferta le presentaban una bandera que llaman del Espíritu Santo para que se cubriera con ella mientras los músicos tocaban una marcha. Tambien me llegó á mi el turno; pero yo no me cubrí con la bandera por ir ya vestido con las vestiduras del sacerdote, que son sagradas. Visitamos al Sr. Mayor D. João B. d'Almeida, principal personaje del pueblo, y nos recibió con suma generosidad, ofreciéndonos su hospitalidad franca

y sincera y poniendo á mi disposicion su casa, que yo aproveché para mi sagrado ministerio, bautizando y confirmando á varios indios.

Los indios Barbados — Su vida y costumbres — Robo de los niños — Al pié de la montaña Tapirapuan — En la hacienda del Sr. Marcelino — Nuevos consuelos para el Misionero.

Un mes hacía que habíamos partido de Cuyabá. Despues de estar parados 7 días en *Barra dos Bugres* para completar nuestros preparativos, partimos en direccion NO. empleando 2 días en atravesar la floresta de la *Poaya*. Dejamos á nuestra derecha el territorio habitado por los *Barbados*, porque no era nuestro fin visitar á estos indios de feroces instintos.

Dificilmente se puede saber algo de esta misteriosa tribu, porque estos indios, antropófagos según algunos, viven en el mayor aislamiento y con tenaz empeño esquivan el trato con los extraños. No tienen barba; pero la usan postiza de piel de *bugios* (monas) cuando ven pasar por la ribera del Paraguay á algún extranjero. Se cree que esta tribu trae su origen de una familia de *paulisti* (Prov. de S. Pablo) originaria de Europa; pero esto es muy hipotético, puesto que nada de común tienen con los europeos, ni relacion alguna su lengua con la portuguesa. Sin embargo, existen en esta tribu algunos individuos que hablan perfectamente el portugués y que lo cultivan con el único objecto de servir de intérpretes.

Los *Barbados*, en vez de fusiles usan arcos y flechas largas y muy pesadas. Son de índole feroz, aunque generalmente viven tranquilos en medio de su aislamiento y sin preocuparse de nada. Hacen frecuentes correrías contra los *Parecis*, á los cuales roban sus hijos para comerseles y ésta es la principal causa del terror que los *Parecis* les tienen.

No hace mucho tiempo que una cuadrilla de *Parecis* invocaron el auxilio de los blancos para obtener de los *Barbados* la restitucion de algunos niños que éstos les habían robado. Navegando iban por las aguas del río Paraguay cuando vieron á los *Barbados* ordenados en la playa, armados de arcos y flechas y en actitud amenazadora. Uno de los blancos intimó á los *Barbados* que restituyeran los niños de los *Parecis*, á lo que con arrogancia respondió uno de ellos: Retiraos, blancos, dejadnos pelear con los *Parecis* y despues vereis. A tan insolente contestacion les respondieron con algunos disparos de fusil que pusieron á los *Barbados* en precipitada fuga. Al explorar el campo que los *Barbados* habían abandonado, horrible y sangriento cuadro se presentó ante sus ojos: los cuerpecitos de los infe-

lices niños que habían robado á los *Parecis* estaban descuartizados y puestos al fuego asándose. ¡Pobres *Barbados*! ¡Cuándo llegará el día feliz en que luzca en vuestros horizontes la bienhechora luz del Evangelio y para siempre saque á vuestras indomables tribus de la noche de la barbarie!

Continuando nuestro viaje, despues de tomar algún descanso en *Barra dos Bugres*, llegamos á la montaña de *Tapirapuan* (region de los tapiros) que forma una inmensa rampa de cerca 700 m. de altura, y cuya esplanada va á unirse á la *Sierra de los Parecis* que divide las vertientes del río Paraguay y la de los afluentes del Amazonas. Llegamos á su cumbre cuando el sol tocaba al ocaso y acampamos bajo los corpulentos y elevados árboles que eran sacudidos por los fuertes vientos de la meseta de los *Parecis*.

Desde el *Tapirapuan* caminamos siempre al E. y despues de rodear todo el territorio de los *Barbados* llegamos á la hacienda del Sr. Marcelino Prado, uno de los hombres más buenos y religiosos de la provincia. Tiene á sus órdenes algunos criados brasileños, varios *Parecis* y gran número de indios *Chiquitos* de Bolivia, todos cristianos, blancos y completamente civilizados. Este señor nos acogió con la mayor cordialidad y contribuyó en gran manera al cumplimiento de mi ministerio. Instruí y bauticé á una mujer de los *Parecis* y á su hijo que entendían bastante bien el portugués. Mientras daba mis instrucciones á éstos, los *Chiquitos* me oían con sumo gusto terminando por pedirme que permaneciera con ellos. Confesé y confirmé á un gran número de personas de razas diversas. Finalmente, á los pocos días de permanencia en aquella deliciosa granja, colmados de las atenciones y regalos del Sr. Prado, nos marchamos, acompañándonos hasta una regular distancia los indios *Chiquitos*, muchos de los cuales lloraban amargamente al despedirse de nosotros.

En el territorio de los Parecis — Situado por las monas — Una victoria — Los primeros Parecis — Las malocas — Costumbres, complexion y lengua de estos indios — En la residencia del segundo cacique — Una mujer intérprete — Creencias religiosas — La chicha — La caza de insectos y mariposas.

Entramos en el territorio de los *Parecis*, debiendo caminar casi diez leguas para encontrar las primeras *malocas* (palabra portuguesa que significa casa de indios).

Antes de llegar á ellas, tuvimos que acampar por varios días á orillas de un río para abrirnos paso por entre la floresta, valiéndonos para ello de cuchillos, hoces y hachas. Para entretener el tiempo

me interné yo solo en la floresta y á los pocos pasos me vi rodeado de infinidad de monas. En la copa de un árbol altísimo había una que parecía provocarme: la disparé un tiro y cayó al suelo dando aullidos, era un *ateler paniscus* tan grande que á duras penas pude llevarle hasta el campamento. Una vez abierto el sendero para poder pasar, me fui con un compañero hasta encontrar la primera *maloca*. Habíamos andado dos leguas cuando, con gran placer de nuestras piernas, topamos con una al salir de entre la espesura sorprendiendo así á sus moradores y siéndonos por consiguiente fácil poder observar en su estado ordinario la singular morada de los *Parecis*. En la puerta de la casa había dos mujeres que al verse sorprendidas por nosotros intentaron huir; pero permanecieron en su sitio cuando nosotros les hicimos ciertas demostraciones en señal de amistad. Una de las mujeres dió algunas voces, en una lengua para mí completamente desconocida, y de todas las partes de la floresta aparecieron niños que, si bien en un principio nos demostraron temor, se aproximaron despues á nosotros, que les hicimos algunos regalillos. Una niña se me acercó y registrándome los bolsillos me tomó el rosario, que no tuve más remedio que dársele, pero antes besé el crucifijo y la invité á hacer lo mismo; ella se echó á reir y no quiso besarlo, pues como supe despues, el beso es desconocido de los *Parecis*.

Una de las mujeres, sin duda agradecida, se retiró de nosotros para volver al poco rato con unas raíces asadas y agua fresca en una calabaza. Este obsequio fué para nosotros una señal de buena acogida.

La habitacion de los *Parecis* es ovalada, de arco ojival y cubierta, con mucho gusto, con hojas de una planta llamada *pacova*. La puerta está en el centro y es sumamente estrecha, y tan baja que al entrar hay necesidad de agacharse. A un m. de altura sobre el fogón hay un basar donde puestos al humo conservan los alimentos. Los *Parecis* van completamente desnudos, se suelen poner una camisa; pero esto lo hacen más por mostrar cierta dignidad ó lujo que por decoro. Los jóvenes se adornan el cuello, los brazos y los riñones con ornamentos de filigrana, y los niños llevan en el cuello infinidad de adornos.

Las mujeres velan su modestia con una faja de algodón encarnado de un palmo de ancha, y esto sin distincion de edad, sin excluir á las niñas de pocos días. En todos sus actos observan el más exculpulo recato y modestia.

Los *Parecis* son más que de estatura regular, bien proporcionados y esbeltos. Tienen el cabello negro, largo y fino, y llevan la raya partida en medio. Su color es bronceado, sus ojos negros y penetrantes; poca ó ninguna barba, facciones regulares y á veces bellas, el cráneo desenvuelto y redondo y el ángulo facial abierto.

La lengua de estos indios es muy diferente del *Guarani* y del *Tupí*, es armoniosa, dulce y no muy difícil de aprender. Demuestran sumo placer cuando ven á un extranjero afanado en aprender su lengua, prestándose gustosos á enseñársela.

Cuando llegaron nuestros compañeros emprendimos de nuevo nuestra marcha, haciendo alto en la orilla de un río muy próximo á la segunda *maloca*, mucho más poblada que la primera por ser residencia del segundo cacique de los *Parecis*. Allí tuve la fortuna de hallar una mujer de la raza que sabía hablar portugués. Me sirvió de intérprete para instruir á aquellas familias en las principales verdades de nuestra Religión, y con su ayuda pude formar un pequeño vocabulario de su lengua.

Estaba yo verdaderamente conmovido al ver la atención con que por vez primera escuchaban aquellos infelices la historia del género humano, los dogmas de nuestra fe y la santidad de la moral cristiana. Al terminar mis instrucciones me dijo el cacique que algunas cosas de las que yo había dicho las observaban ellos por la tradición y costumbres de sus antepasados.

Las ideas religiosas de los *Parecis* se pueden reducir á las siguientes:

Crean en Dios, *Enoré* (*Tupá* de la raza *Tupinhandejara* de los *Guarani*) Señor del cielo y de la tierra, el cual amenaza con el trueno y fecunda la tierra con la lluvia. *Enoré* castiga al genio del mal como autor de todas las desgracias que afligen á la humanidad. *Enoré* tiene un hijo y su patria se llama *Baluata uetegu*.

Los *Parecis* admiten la unidad de la especie humana, cuyo primer hombre se llamaba *Dalucanaiter*, verdad que ellos expresan con la sola palabra *hatitauré*. El primer hombre era justo y fué muerto por su hermano (Caín y Abel). Refiriéndose á los indios antropófagos, á quienes los *Parecis* tienen horror y desprecio, me dijeron que *Cenicaloré* mató á su padre y se casó con *Eenocuquini* que había matado á su madre. De este matrimonio traen su origen los *Tupanhumas*, *Apiacás*, y *Nhambigua*, tenidos como antropófagos y que hoy habitan la parte superior del valle *Tapajoz*.

Preguntados sobre su origen no me supieron decir más que su primer padre fué *Uazare*, el cual habitó cerca de la gran cascada del *Juricena*, que allí vivieron unidos todos los *Parecis* hasta que prevaleció el principio de condenar á muerte al sospechoso de maleficio. Todavía dura entre ellos esta ley bárbara, pues hace poco tiempo que fué enterada viva una mujer por haber sido juzgada como autora de maleficio.

Cuando muere alguno lo sepultan en su propia casa, bajo la cama donde dormía, y con él entierran todos los objetos que en vida le pertenecieron.

El matrimonio lo celebran sin llenar formalidades de ningún género. Se casan con una sola mujer;

pero se creen tener derecho á considerar también como esposas á sus propias hijas. El cacique, como dueño absoluto, puede tomar por esposas todas las mujeres que quiera y repudiarlas cuando mejor le parezca.

A los jóvenes les vigilan cuidadosamente y les educan en *malocas* á propósito, y con absoluta separación de sexos.

En las varias veces que me he visto precisado á hospedarme con los *Parecis*, he podido estudiar con algún detenimiento sus costumbres. Nunca les he visto altercar en alta voz; se hablan con mucha melosidad y tan bajo que parece temen ser oídos. A veces uno de ellos habla por mucho tiempo de seguido, y el otro aprueba sus palabras con signos, empezando á hablar cuando el primero ha terminado.

Viven de la caza, que se procuran con los fusiles que pueden adquirir á cambio de goma elástica. Los niños se sirven del anzuelo y las flechas. Su arte culinaria no comprende más que el asado, que comen acompañándolo con el *biju*, que es una especie de hogaza de harina de maíz.

Observando una vez el interior de una casa, ví á varias mujeres entretenidas en masticar maíz remojado en agua, que despues echaban hecho masa en una caja de madera. Pedí explicaciones de aquel trabajo y me dijeron que estaban haciendo la *chicha*, que es la más regalada bebida de estos indios, algunos de los cuales se dedican al cultivo del maíz; pero en esto son muy inferiores á los indios *Bocachiris del río Arinos*, cuya principal riqueza es la agricultura y la cria de ganado mayor.

Los *Parecis* se construyen sus casas con mucho arte, cambian fácilmente de sitio y van á establecerse á los parajes en que abunda la caza y la miel silvestre que por esta floresta no escasea.

En la tercera *maloca* nos proporcionamos un guía llamado *Lozoiaça*, y por los brasileños *Vespasiano*; hombre inteligente, probo y hábil cazador puesto á las órdenes del gran cacique.

En todas las *malocas* que visitamos no perdí ni una sola ocasión para instruir á sus moradores en los misterios de nuestra sacrosanta Religión, hablándoles también por divertirlos de Europa y de otros lejanos países. Maravillábanse estos infelices con lo que les decía, pues estaban creídos que el Brasil era todo el mundo, y cuando les decía que era de noche en otros países cuando aquí es de día se reían y quedaban admirados.

Viéndome muy afanoso en la caza de mariposas y otro insectos, los niños se pusieron á ayudarme y me proporcionaron hermosas y variadas copias; y como advirtieran que no contento con esto, estudiaba la naturaleza, me llamaron á parte y me aplicaron el nombre de *Utariti*, que siendo demasiado lisonjero para mí, no creo del caso decir su significado.

(Se continuará)





¡Gloria á María!

Desde que tengo la gran dicha de ser Cooperador Salesiano y conocer á María con el piadoso título de Auxiliadora de los cristianos, he tenido ocasion de experimentar de su celestial mano grandes favores así espirituales como temporales, y de comprobar por mí mismo que efectivamente María Sma. está con las manos llenas de gracias y deseosa de derramarlas, ansiando que los mortales se las pidan. Para no ser molesto, me limito á referir la siguiente gracia.

Encontrábase mi casa en cierta ocasion desolada por la tristeza, anegada en lágrimas por el dolor y á punto de sufrir una sensible pérdida, la cual hubiera ocasionado terribles desastres; mas en medio de esta triste situacion, mi angustiada esposa y yo nos acordamos de nuestra cariñosa madre María Auxiliadora, solicitamos su maternal proteccion é inmediatamente derramó sobre nosotros su maternal bendicion que atajó el terrible mal que nos amenazaba, devolviendo á nuestra casa la alegría.

¡Sea mil veces bendita esta cariñosa Madre!

TOMAS SANCHEZ.

Topas (Salamanca), Marzo de 1897.

Gloria á María Auxiliadora

Habiéndome caído y fracturado los dos pies eran muchos mis dolores, pero despues de bastantes días dijo el médico que sería fácil que tuviese que andar con mucha pena. Oyendo esto una cooperadora salesiana me dió una medalla de María Auxiliadora diciéndome que pasara dicha medalla sobre los pies, y que además hiciera una novena y ofreciera una limosna para la construccion de la Iglesia de María Auxiliadora de Sarría. Lo hice tal como me lo indicó dicha señora y además prometí que si podía andar como antes haría celebrar una misa y publicaría la gracia en el *Boletín*. ¡Oh bondad de esta buena Madre! cada día fui mejorando y al presente me encuentro del todo bien.

Reconocida á tan gran favor, doy gracias

á María Auxiliadora, y cumplidas todas las promesas, deseo que se publique ésta en el *Boletín Salesiano* para dar más gloria á esta bondadosa Madre.

JOSEFA OSSORIO.

Barcelona, 24 de Mayo de 1897.

¡Viva María Auxiliadora!

Mi pobre marido atacado de fuertes dolores en la region del corazón fué obligado á ponerse en cama. Pronto se llamó al médico que conociendo el caso difícil, pide una consulta. Esta tuvo lugar el miércoles de ceniza; pero sin resultado, pues dijeron que era una especie de tumor entre el corazón y el hígado, y una operacion en lugar tan delicado no tenía probabilidad de resultado bueno, así es que de cualquier manera no habría podido sanar.

Dejaron, sin embargo, dicho que dispusiera y arreglara todas sus cosas, pues al día siguiente lo habrían llevado á una casa más á propósito y entre tres facultativos habrían procedido á la indicada operacion que, aunque de poca probabilidad, era, sin embargo, el único remedio por entonces, pues con los cuatros ó seis agujeros que le habían hecho ya, no habían podido dar con nada. Yo estaba como fuera de mí por el dolor, y viendo todos esos preparativos, dije, como desesperada: Muerto por muerto..... no me importa, no lo han de llevar, morirá aquí bajo mis ojos, lo asistiré y recibiré su último supiro. Mientras estaba en este trastorno y casi desesperacion llegó á mi casa un amigo íntimo de mi marido y ferviente cristiano. Al ver y oír todo eso me dijo: ¡Lo habeis ya encomendado á la Virgen de los Salesianos? ¡á la Virgen Auxiliadora? — No señor, le dije, pero qué se precisa hacer? — Nada más fácil, yo mismo avisaré á un sacerdote de los Salesianos, quien vendrá á darle una bendicion de María Auxiliadora, y luego, verá V. que su marido ha de sanar seguramente. Sé yo de muchos que lo hicieron y alcanzaron su perfecta salud. Por gracia de Dios y de su Sma. Madre mi marido había conservado siempre sus sentidos buenos y el habla, de manera que al oír esto él mismo pidió que prontamente se llamara á este padre, pues en ese momento le había entrado gran confianza en la Virgen de los Salesianos, y no dudaba ya del seguro efecto por la intercesion de esta querida Madre de los cristianos. Llegó el sacerdote, mi marido se confesó con gran confianza, y luego el padre le dijo, que para obligar más á esta querida Madre nuestra y asegurar el efecto de su valiosa intercesion era bueno y conveniente diera pública prueba de buen cristiano y devoto de María recibiendo la Sta. Comunión, á que

mi marido accedió muy gustoso; y... ¡oh prodigio de María Sma.! A las 6 1/2 recibía la Sta. Comunión y la Sta. Unción, prometía al Padre que haría publicar el favor que la Sma. Virgen le concediera; bajo esta impresion recibía la bendición de María Auxiliadora y una medalla de la misma Sma. Virgen de las manos de ese mismo religioso sacerdote Salesiano, y á las 11 del mismo día, jueves, hora en que llegaron los tres médicos para la consulta y operacion susodicha, con maravilla de todos encontraron en estado de mejoría á quien habían dejado por muerto; pero como no supieran darse cuenta del caso, y me hubiera yo opuesto á que se lo llevaran, aplazaron la operacion hasta el sábado siguiente, dejando dicho á otros que, pues no tenían en la operacion esperanza alguna, le dejarían morir de esa manera demorando de día en día. Pero ¡cuál no fué su asombro al llegar ellos á mi casa el sábado, cuando le vieron levantado, contento y alegre y con mucho apetito! Despues de haberle examinado detenidamente y no haber encontrado el dicho tumor que ya había desaparecido, no tuvieron otro medio que declararle absolutamente fuera de todo peligro. A los ocho días iba á visitar á María Auxiliadora en su Capilla de Almagro para darle gracias de la tan apetecida salud recobrada por su intercesion.

En el altar de esta queridísima entre las madres hizo rezar tres misas que él mismo, y otros conmigo oímos con alegría grande de nuestro corazón. Ahora ya está completamente restablecido y sano, debido á la solícitud de María Auxiliadora. Gracias, pues, sean dadas mil y mil veces á esta cariñosa Madre que jamás ha desamparado á los que en Ella han puesto su confianza.

Reconocida por tan gran favor le envío la pequeña oferta de diez pesos, que es cuanto me permiten mis fuerzas en estas circunstancias, para el adorno del altar de María Auxiliadora en Turín.

CONCEPCION IRASTORZA DE ETCHEVERRY

Buenos Aires, Marzo de 1897.

Celestial medicina.

Hace ocho años próximamente que empecé á padecer de una erupcion herpética en la region facial, sin conseguir la curacion radical, á pesar de los muchos medicamentos aplicados exterior é interiormente, por prescripcion de varios y afamados médicos.

En Setiembre del año próximo pasado se agravó mi enfermedad hasta el punto de poner en inminente peligro mi existencia.

En tan lastimoso estado, me puse en manos de uno de los mejores facultativos de esta localidad, implorando á la vez el so-

corro de Ntra. Sra. María Santísima Auxiliadora para que con la unción del aceite de su lámpara me concediera la salud, la que he logrado á los 25 días.

El caso que voy á referir, patentiza el milagro realizado por la Santísima Virgen.

Notando que con las medicinas propinadas por el médico no progresaba la curacion, aunque no empeoraba, suspendí aquellas y me puse solamente el aceite, sin conocimiento de dicho médico, manifestando éste al día siguiente que iba mejorando. Considerando más tarde que aquel pudiera poner algún reparo, si descubría que no hacía caso de sus medicamentos, volví á hacer uso de ellos confesando á la visita venidera que la úlcera se hallaba en el mismo estado, ni mejor, ni peor; por lo que atribuyendo esta paralización á no haber continuado la unción del mencionado aceite, la repetí luego con más fervor hasta que sané en el plazo ya citado. ¡Gloria, pues, á María Auxiliadora!

F. C. H.

Valverde del Camino, 5 de Marzo de 1897.

¡Salus infirmorum!

La Sma. Virgen se dignó conceder la salud á mi querida hermana Rosario atacada de fiebre en último grado. No habiendo esperanzas de alivio recibió los últimos Sacramentos, y despues de haberle pedido á María Auxiliadora nos concediera la mejoría de la enferma, obtuvo ésta su completa salud con admiracion de los mismos médicos.

Cumplimos, pues, con la promesa que hicimos de publicar esta gracia en el *Boletín Salesiano* para mayor gloria de Dios y de su Santísima Madre María Auxiliadora.

ALFONSO VILLAGRAN y HERAS, Pbro.

Méjico, Marzo de 1897.

María me ha sanado.

Aunque tarde, desearía que se publicara en el *Boletín Salesiano*, para honra y gloria de María Auxiliadora, la siguiente gracia obtenida por su intercesion.

En el mes de Junio del año pasado subiéndome yo un escalón, sin mirar donde ponía el pie, caí de costado izquierdo acortándoseme la respiracion, y cuán grande no sería mi dolor que me parecía tener rota la costilla más próxima al corazón. Como el dolor continuara y la respiracion fuera bastante agitada, especialmente por las noches, determiné, antes de consultar á los médicos, pedir mi salud á la Virgen Sma. María Auxiliadora la cual, con la solícitud con que

siempre atiende á sus devotos, me devolvió la salud.

Por tan singular favor prometí decir una misa en accion de gracias á Maria Auxiliadora.

JOSÉ GARCÍN
Cooperador Salesiano

Colón (Entre Ríos), Junio de 1896.

Maria, remedio de nuestros males

Hace cosa de seis meses que postrada en el lecho sufría un fuerte dolor en el hígado, y según declaracion de uno de los médicos de esta ciudad, procedía de un tumor en dicho órgano, cuya operacion era peligrosísima entre otras causas por mi avanzada edad. En esta situacion me recordó mi querido sobrino Ramón Santacoloma que implorase el socorro de la Sma. Virgen, bajo el título de Maria Auxiliadora, y le ofreciera una misa y publicar su gracia si me concedía la salud, de la que hoy estoy completamente bien.

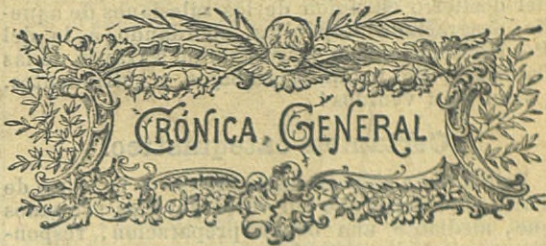
¡Bendito sea Dios Ntro. Señor que por la intercesion de su santísima Madre tanto me ha concedido!

AVELINA MATERON

Buga (Colombia), 23 de Febrero de 1897.

Dan tambien gracias á Maria Auxiliadora:

Sra. de Tomé, de Ahuacallán (Méjico) manda la limosna de 50 centavos. — M. T. de V., de Esperanza (Sta. Fé). — Rodolfo Correas, de Mendoza. — Maria N., de Méjico, por el feliz éxito de un negocio importante. — Francisca Cepeda de Soto, de C. de V., por la salud obtenida á su hija. — Tomás Madera, de la Hacienda de S. Antonio (Méjico), por la gracia de la conversion: manda 25 centavos. — N. N. y Trinidad Cobarrubias, de Id. Id., mandan igualmente 25 centavos. — Elvira Cantó de Masferrer, de Barcelona, da gracias á Maria Auxiliadora por un favor obtenido, y en señal de gratitud manda la limosna de 25 ptas. para las necesidades de los Talleres de Sarriá. — Una familia católica, de Gerona, agradecida por un señalado favor, ofrece una limosna de 10 ptas. para la Obra de D. Bosco. — D. G. y N. N., de Santander. — E. M., de X., manda, como las anteriores, una limosna. — Un propietario, de Gerona, por varios y señalados favores recibidos; tambien manda una limosna. — Ignacia A. de Romero, de Cabeza de Buey (Patagones). — Una Socia del Corazón de Jesús, de Patagones. — Juan N. Restrepo de Honda; Berta Hanozavel, de Ceballos; Florentina Llop, de Barcelona; Dolores Aleoba, de Buenos Aires; José G. Mendoza, de Oaxaca; I. L. P. P., de Cartagena (Colombia), y Enriqueta Produit de Boch, de Esperanza, cuyas relaciones de accion de gracias las publicaremos á su debido tiempo.



ITALIA.

TURIN.

La fiesta de S. Juan en el Oratorio.

Como en año anteriores tambien en este se ha celebrado con solemnidad y pompa la fiesta de S. Juan Bautista en el Oratorio de Turin, con dos magnificas academias dedicadas la una á la memoria de nuestro querido padre D. Bosco y la otra á nuestro venerando Superior D. Rúa.

Ocioso es decir el regocijo que durante el día reinó en todo el Oratorio, centro de la accion salesiana, pues ya es sabido que esta fiesta de nuestro padre D. Bosco, ha venido á ser para la Congregacion Salesiana la fiesta de familia por excelencia, porque unidos en ella los hijos de un mismo padre desparramados por el mundo, hacen palpar sus corazones al unísono para presentarle las más puras afecciones del alma.

El local destinado á celebrar ambas academias fué el elegante teatro interno, adornado con exquisito gusto, en cuyo fondo se veía una grandísima mesa llena de regalos, entre los que descollaban una magnífica casulla blanca bordada en oro, generoso obsequio de dos distinguidas señoras, y una riquísima alfombra que cubre todo el espacioso presbiterio de la iglesia de Maria Auxiliadora, regalo de la Asociacion de Antiguos alumnos del Oratorio.

Fueron muy aplaudidas las diferentes composiciones leídas por los Salesianos y niños estudiantes y artesanos, amenizando los intermedios la banda de música que en la ejecucion de las varias piezas de su vasto y escogido repertorio mereció justos aplausos, sobre todo al tocar el himno dedicado á D. Bosco y acompañar la *Speranza de Rossini*.

Terminada la lectura de los numerosos telegramas de felicitacion que de todas partes se recibieron, levantóse D. Rúa y con palabra sencilla y afectuosa dió las gracias á todos por las singulares demostraciones de cariño que en aquel momento acababa de recibir, y por los hermosos pensamientos que habían dedicado á la grata memoria de D. Bosco.

Llegada de Misioneros.

Con sin igual contento y entusiasmo fueron recibidos el 23 de Junio en el Oratorio de Turin los RR. PP. Luis Calcagno, Esteban Pagliere, director del Colegio Pío IX de Almagro (B. A.) y el clérigo Luis Pedemonte; estos dos últimos argentinos de nacimiento. El R. P. Calcagno era Inspector de las Casas Salesianas del Ecuador, y fué sorprendido en Quito por la revolucion, ha-



biéndose visto obligado á emprender el camino del destierro en union de los salesianos de aquella desgraciada República, abordando á la del Perú despues de un largo camino á través de las florestas y de inauditos trabajos y sufrimientos. ¡Sean bien venidos!

Certamen catequístico.

Brillante ha sido el celebrado en el Oratorio de Turín el presente año por varios jóvenes artesanos que, mediante una buena preparacion, respondieron acertadamente á las preguntas, sacadas al azar, del nuevo catecismo adoptado en la diócesis de Turín, luchando buena parte de ellos casi hasta el fin con laudable empeño.

El programa era extenso y difícil, pues á demás de la parte de doctrina correspondiente á las clases inferior y superior habia infinidad de pruebas filosóficas de los principales misterios de nuestra fe.

Al certamen asistió distinguida concurrencia; en los intermedios se recitaron algunos ingeniosos diálogos de ocasion y la banda interna del Oratorio amenizó el espectáculo.

Despues de empenado é interesante combate quedaron en la palestra cuatro campeones tan bien impuestos, que nuestro amado Superior Don Rúa, viendo la paridad que entre ellos existía y la imposibilidad de que hubiera un solo vencedor, levantóse y con la mayor satisfaccion hizo la singular excepcion de proclamar á los cuatro igualmente vencedores, resultando por consiguiente cuatro príncipes y no uno solo como es costumbre.

¡Hermosa excepcion que prueba el interés y aplicacion de nuestros jóvenes y el celo de su Sr. catequista D. Anacleto Ghione!

Nuestra más cordial enhorabuena á los cuatro príncipes vencedores del certamen.

BOLONIA.

En favor del nuevo Instituto Salesiano.

En la monumental Iglesia de Sta. Catalina de Vigri, conocida vulgarmente por la *Iglesia de la Santa*, donde se celebró el inolvidable Congreso Salesiano, se reunieron el 16 de Mayo último las Cooperadoras Salesianas, invitadas por la Junta permanente de Señoras para tratar de los medios más conducentes para la pronta terminacion del nuevo instituto. Usaron de la palabra Mons. Campanelli, D. Viglietti, director de la Casa Salesiana, y el Ilmo. Sr. Zoccoli, que representaba al Emmo. Cardenal Svampa, quien antes de salir para Milán, donde entonces se encontraba, dirigió á dicha Junta y á la de Caballeros una afectuosísima carta animándoles á trabajar con incansable celo en favor de la Obra Salesiana, de la que tanto bien espera recibir la ciudad de Bolonia. — Por lo pronto la reunion de que hablamos ha empezado ya á dar óptimos frutos y esperamos que continuará dándolos en adelante.

El grandioso edificio que han emperado á levantar los boloníes, y del cual reproducimos una parte (V. pág. 203) contará; 1.º Iglesia de las dimensiones 60x80 m. y una Capilla subterránea para el Oratorio festivo, y 2.º tres cuerpos de edificio uno de los cuales medirá 145x15 m. y tendrá 4 pisos, y los otros dos 80x15, con tres pisos á más de los sótanos.

CATANIA.

Robo sacrilego y desagravios.

Un doloroso acontecimiento ha dado ocasion en Catania á patentizar una vez más la gran fe y devocion que aquellos buenos habitantes profesan á María Sma. Auxiliadora.

La noche precedente al 23 de Mayo, día establecido por los Salesianos de aquella ciudad para celebrar la fiesta de nuestra Patrona María Auxiliadora, una mano sacrilega despojaba á la veneranda estatua de todos los regalos que la gratitud y la piedad de sus devotos le habian hecho.

Consternados los cataneses por la monstruosidad del sacrilegio, pensaron reparar la infamia aumentando el fervor, la solemnidad de la fiesta y haciendo nuevamente otros regalos.

Cuando el sacerdote Salesiano, encargado del discurso de la mañana dió el triste anuncio al numeroso auditorio, causó tal consternacion en todas las personas que habia en la iglesia, que por algunos segundos quedaron suspensos los ánimos de los oyentes. Consolador y edificante fué lo que despues aconteció: caballeros, señoras y señoritas allí presentes despojándose de las pulseras, aderezos, pendientes, anillos y relojes los llevaron al Sr. Director de los Salesianos para reparar la ofensa hecha á la Madre de Dios, María Auxiliadora.

Extendida la noticia por toda la ciudad, fué una verdadera peregrinacion de personas que iban á ofrecer su óbolo para adornar á la sagrada imagen con nuevas joyas.

La fe cristiana solamente puede ser capaz de tanta y tan pronta generosidad en tiempos de universal miseria.

Sometidos los cristianos corazones de los cataneses á la prueba de su amor á la Reina del Cielo, han demostrado que su amor á esta bendita Madre es grande, tierno é imperecedero.

MACERATA.

Bendicion de una bandera.

Con gran solemnidad se ha celebrado en Macerata la bendicion de la hermosa bandera de seda y oro del Oratorio festivo Salesiano.

Los pórticos del espacioso local del Oratorio se convirtieron en esta ocasion en lujosas salas que llenaban los numerosos invitados á la ceremonia, y á los armoniosos acordes de la banda del Instituto ocupó el sitio de preferencia el Ilmo. Señor D. Juan Bautista Ricci, el cual bendijo la bandera en medio de la indescriptible alegría de todos los presentes.

Para finalizar tan hermoso acto el Sr. Director del Oratorio festivo dió lectura á la siguiente carta del Emmo. Cardenal Rampolla:

Rvdmo. Señor:

Gratos son siempre al Santo Padre los cuidados y solicitud que se emplean en bien de la juventud. Por cuya razón, S. S. no ha podido menos que alegrarse al escuchar las consoladoras noticias que V. S. ha enviado de ese Oratorio festivo. El Padre Santo desea que la frecuencia y el cariño

de esos jóvenes al Oratorio aumente y á este fin gustoso manda á V. S. y á cuantos asisten al Oratorio la Bendición Apostólica.

Con sentimientos de la más distinguida consideración me reitero de V. S.

Afmo. S. S.
CARD. RAMPOLLA.



Fiesta de María Auxiliadora.

Consolador en extremo es el edificante espectáculo que todos los años tenemos la dicha de contemplar al celebrarse la fiesta de nuestra queridísima Madre María Auxiliadora, cuya devoción se va cada día más y más difundiendo, merced á los continuos favores que esta divina Madre dispensa á sus fieles servidores. Si alguna vez más vivamente sentimos la angustia de las columnas de nuestro Boletín, es precisamente en estas circunstancias, en que nos vemos obligados, bien á nuestro pesar, á pasar en silencio muchas de las edificantes funciones que á María Auxiliadora se le dedican, especialmente en Italia y Francia.

Para que nuestros cooperadores puedan sin embargo formarse una idea, bien que superficial, del incremento que, como decimos, va tomando la devoción á nuestra potente Auxiliadora, dejando á un lado innecesarios pormenores, hacemos únicamente mención de las solemnes fiestas celebradas en Novara, Treviso, Ferrara, Fossano, Frascati, S. Gregorio de Catania, Asti, Castellamare di Stabia, Rossano Veneto, Ascona (Cantón Ticino), Mantua, Murello, Torrión de Bordighera, Brindisi, Lodi, Palermo, Piazza Armerina, Túnez (Africa) y en otras muchas ciudades que sería largo referir. ¡Que la Virgen Auxiliadora premie como Ella sabe hacerlo á todos sus devotos y haga penetrar en todas partes su devoción para gloria de Dios y salvación de las almas!



FRANCIA

LILA

Exposición

de las Escuelas Profesionales Salesianas.

El 18 de Mayo último se inauguró solemnemente en Lila una exposición de las Escuelas Profesionales del norte de Francia. La sala de la exposición estaba engalanada con vistosas colgaduras, banderas y gallardetes; y con variadas flores que perfumaban el ambiente. A esta exposición han concurrido con notables trabajos, que revelan el aprovechamiento de los niños y la solicitud de los maestros, los jóvenes, casi todos ellos de 15 á 18 años, que componen los talleres de carpintería, imprenta, encuadernación, fotografía y galvanoplastia, sastrería y zapatería. Han llamado poderosamente la atención no pocos trabajos de la carpintería é imprenta, pues la delicadeza y perfección con que han sido ejecutados, hacen de ellos una verdadera obra de arte. No pocos diarios de

la ciudad se han ocupado de esta exposición, dedicando á los niños y á sus maestros encomiásticas frases y calurosas felicitaciones, á las que con verdadero placer unimos las nuestras.

NIZA

Ilustre visita.

Este Patronato Salesiano ha sido honrado con la visita del Sr. Alcalde, acompañado de su secretario particular y un concejal. Dicha autoridad visitó con interés todas las dependencias, prometiendo al Director al despedirse su decidida é incondicional protección á la Obra de D. Bosco.

MARSELLA

Los Salesianos y alumnos del Oratorio de Marsella han celebrado últimamente con grandes fiestas las bodas de plata de su primera misa del R. P. José Bologna, Inspector de las Casas Salesianas del mediodía de Francia.



TIERRA SANTA

María Auxiliadora en Belén.

Las Hijas de María Auxiliadora establecidas en Belén, acaban de recibir una preciosa imagen de María Auxiliadora, regalo de una ilustre dama piamontesa que en varias ocasiones se ha distinguido por su generosidad y desprendimiento hacia nuestra Pia Sociedad.

Con indescriptible regocijo fué recibida la linda estatua, por los niños de nuestro Orfanotrofio Salesiano y niñas del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora que, en unión de numeroso pueblo y de varias instituciones católicas, condujeron procesionalmente la bellísima imagen de la Reina de los Angeles á la elegante capilla preparada al efecto, en medio del entusiasmo que por tan inusitado acto reinaba en la Ciudad del Mesías.

La fiesta que al día siguiente organizaron las Hijas de María Auxiliadora, resultó brillante, y en ella hizo uso de la palabra un sacerdote Maronita que, acomodándose al auditorio y con verdadero amor de hijo, cantó en árabe las glorias de María.

Terminó tan solemne función dando la bendición con S. D. M. y repartiendo al fervoroso y devoto pueblo una medalla de nuestra buena Madre María Auxiliadora.

Nosotros, al mismo tiempo que desde nuestras columnas damos las más expresivas gracias á tan insigne bienhechora salesiana y pedimos á Dios premie su ardiente caridad, hacemos votos para que la devoción á María Auxiliadora eche hondas raíces en aquellos habitantes y produzca los abundantes frutos de salud que de ella naturalmente derivan.



ESPAÑA

UTRERA (Sevilla)

Sr. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.

Muy Sr. mío y de todo mi respeto: A fuer de imparcial debo confesarle que me faltan colores bastante vivos para describirle la brillantez que ha revestido en esta casa de Utrera la fiesta de María Auxiliadora. El 24 de Abril dimos comienzo al mes de las flores, para poder terminar el mismo día de la fiesta. La concurrencia fué todas las noches numerosa, ávida de tomar parte en tan poéticos y encantadores cultos. Y no es extraño, teniendo en cuenta que convidaba á elevar el espíritu, embriagándole en la contemplación de las delicias celestiales, la bellísima imagen de la Virgen, rodeada de flores y de profusión de luces, las angélicas voces de los niños, entonando cánticos en su loor, y la elocuente voz de los oradores, que con palabras de fuego enaltecían sus glorias, recordando los beneficios que esparce á manos llenas sobre nosotros. Los discursos de la novena estuvieron á cargo de nuestro digno director R. P. Oberti, y del P. Atzeni. Sus discursos todos fueron matizados de un sentimiento exquisito, que mantuvo siempre embelesado al auditorio.

El día de la fiesta se hizo notar aun más la elegancia y el gusto en los adornos del altar mayor. El templo resplandecía como un ascua de oro. Celebró el oficio el digno Vicario de esta ciudad D. Juan Padilla, asistido del ya citado P. Atzeni y del catequista P. Ricaldone, cantándose la preciosa misa de S. Miguel. El Sr. D. José M.^a Ruiz ocupó la cátedra sagrada y pronunció un panegírico en extremo elegante en su forma y esmaltado de brillantes imágenes. Mientras tanto, cundía el temor en todos los ánimos de que no pudiese llevarse á cabo la procesion por haber llovido copiosamente los días anteriores y mantenerse hasta entonces encapotado el cielo; pero ¡cómo rebosaron de alegría todos los rostros al ver brillar en el horizonte un radiante sol de primavera! Consideróse este cambio como un presente de la Virgen, y á las siete de la tarde se puso en marcha la procesion. Iba la milagrosa imagen en un primoroso trono dorado, y con magníficos candelabros; precedíanla con luces los alumnos del Colegio y tras éstos la Hermandad de Ntra. Sra. del Carmen y las socias del Apostolado de la Oracion; cerraban la marcha un buen número de devotos y representaciones del clero parroquial de Utrera. Los utreros, entusiastas de la Virgen de D. Bosco, habían adornado sus casas con colgaduras y luces y el camino era una continuada alfombra de flores. Casi todos los huecos de las casas hallábanse henchidos de gente, y el alegre repique de las campanas de las parroquias y conventos echadas á vuelo, saludaban el paso de la Virgen. De vuelta á la Iglesia, situóse frente á ésta la banda de música, que había venido de nuestra casa de la Trinidad de Sevilla para amenizar los actos, ejecutando variadas piezas, que eran escuchadas por el público con salvas de aplausos. A las nueve

poco más ó menos ofrecióse una vista de variados fuegos de artificio, que fué motivo para todos de universal regocijo.

Digno remate y coronamiento de estos actos, Sr. Director, fué la conferencia á los Cooperadores, verificada el jueves siguiente, fiesta de la Ascension del Señor. En ella manifestó nuestro Sr. Director á la digna concurrencia que era preciso luchar con las corrientes anticristianas y antisociales de todo género que hacen retremblar el suelo bajo nuestras plantas; que había que oponer con perseverante obstinacion á la propaganda impia de los malos libros, obras de instruccion sólida y piadosa, que hiciesen impotentes los esfuerzos de los enemigos de Cristo, que no sosiegan jamás. Afirmó que contaba sobre todo con el valioso concurso de los asistentes para propagar la lectura del *Boletín Salesiano*, para que sea conocida en su esencia la obra de D. Bosco; por este medio todos han de penetrar el papel providencial que le ha sido asignado por la Providencia en este mundo. He concluido mi reseña, Sr. Director, sintiendo haber distraído su atencion tanto tiempo con estas mal pergeñadas líneas. Terminaré diciéndole que una vez más se ha demostrado que los hijos de D. Bosco reconocen cuán grande, cuán eminente es la vocacion de María, que Dios ha predestinado ante todos los tiempos para dar por Ella Jesucristo al mundo; que su devocion, en una palabra, nos conduce á Dios para poseerlo eternamente y gozar de la herencia celestial.

UN SALESIANO

Utrera, 30 de Mayo de 1897.

SANTANDER

En el Oratorio de D. Bosco.

Sr. Director del *Boletín Salesiano*.

Con la solemnidad que nos permiten nuestros escasos medios y la estrechez de nuestra capilla, estrechez que nos hace suspirar cada día más y más por la conclusion de la obra de la Atalaya, cuyos trabajos siguen parados, celebramos el 20 de Junio la solemnidad de nuestra querida madre Maria Auxiliadora, que paso á reseñar con la brevedad que me caracteriza para quitarle á V. todo pretexto de falta de espacio y evitarle el trabajo de que se heche V. por estos penguales empuñando sus ya casi gastadas tijeras á fuerza de lo mucho que V. las obliga á trabajar, proteste V. cuanto quiera de que no es todo lo que tal vez debieran y nosotros decimos.

A las siete y media celebramos la misa de comunidad, siendo muy numerosa la comunión y edificante el porte de los niños. En la solemne ofició el M. I. Sr. D. Alejandro Gil de Rebolledo, arcipreste de esta S. I. C.

Á la una de la tarde, en el salón del estudio, obsequiamos á los niños que se han distinguido por su conducta, con un modesto banquete, durante el cual reinó entre ellos la más infantil alegría y regocijo.

Terminadas las solemnes vísperas, subió á la sagrada cátedra el M. I. Sr. D. Alejandro Fernández de Cueto, Vicario General, que estuvo brillantísimo, sobre todo cuando despues de haber hablado del auxilio que de la Sma. Virgen reciben los cristianos, hizo ver las relaciones que entre María Auxiliadora y su fiel siervo D. Bosco exis-

tían. Terminó encareciendo á los numerosos Cooperadores, que nos honraron con su presencia, la obligacion que tienen de sostener y fomentar los Círculos Católicos, « pero de nada, dijo, serviría este apoyo si no se hiciera lo propio primero con los institutos de educacion, entre los que ocupan un distinguido lugar los de los hijos de D. Bosco, porque el niño de hoy es el obrero de mañana, y al obrero no se le forma de un golpe, sino desde su niñez y á fuerza de trabajo. »

Dimos fin á nuestra fiesta con unos bonitos

Hasta la próxima se despide de V. su afmo. S. S. y h.º in C. J.

J. M.

Santander, 22 de Junio de 1897.

BARCELONA

Sr. Director del *Boletín Salesiano*.

Hermosa ha sido la fiesta que el 13 de los corrientes hemos celebrado en esta Casa de S. José con motivo del onomástico de nuestro muy querido Sr. Director D. Antonio Aime.

En cuanto lo han permitido nuestras débiles fuerzas y ayudados por los alumnos de nuestro Oratorio, nada hemos escaseado para que la fiesta resultara una sincera demostracion del puro afecto que debemos á quien con paterna solicitud nos prodiga sus consejos y cuidados.

En la misa de comunidad que se celebró á las 7 1/2, se acercaron á la sagrada mesa para fortalecerse con el divino Maná un gran número de jóvenes obreros que, con su devota compostura, edificaban á todas las personas que habían asistido al santo sacrificio.

A las diez nuestra Escolanía cantó una preciosa misa acompañada por la banda obrera; ofició nuestro amado Sr. Director, y ocupó la sagrada cátedra, al evangelio, el Dr. Codina, quien con admirable elocuencia, hizo un acabado panegírico del Serafín de Pádua.

Por la tarde, despues de la bendicion con S. D. M., se hizo una academia músico-literaria en la que alternando con las suaves melodías de nuestra banda, se leyeron varias composiciones en prosa y verso que fueron muy aplaudidas por los numeros Cooperadores Salesianos que asistieron, para felicitar tambien á quien ellos dan el significativo nombre de apóstol de Hostafranchs.

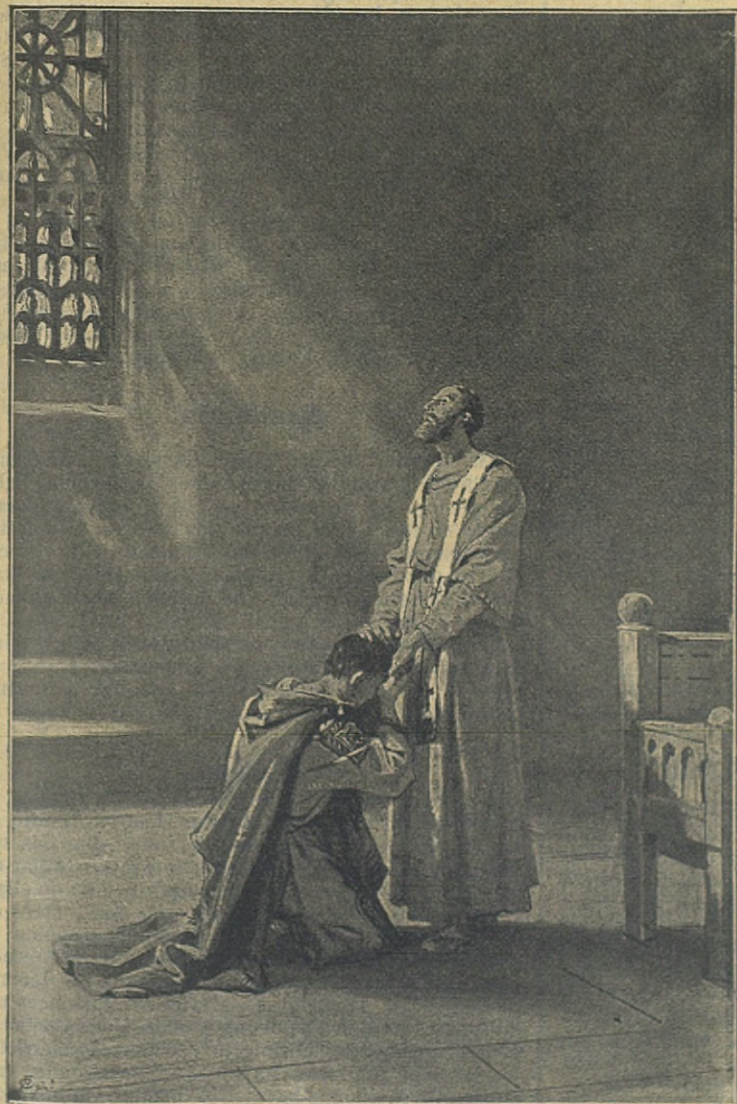
Al terminar la academia, que resultó aún más espléndida de lo que nos podíamos imaginar,

nuestro Director en breve, elocuente y cariñosísimo discurso dió la gracias á toda la concurrencia por las pruebas de amor que á porfía le habían tributado.

Sin otro particular, me despido hasta otra, reiterándome de V., Sr. Director, afmo. S. S. in C. J.

J. K.

Barcelona, 17 de Junio de 1897.



Conversion de S. Agustín. (28 de Agosto)

(De la vida de S. Ambrosio, del R. P. Francesia. Lib. Sal. de Turín.)

fuegos artificiales, amenizados por los armoniosos acordes de nuestra banda.

He terminado. Si V. me prometiera envainar sus terribles tijeras (*no deseo otra cosa*) (1) depondría todo vano temor y me decidiría á escribirle más amenudo corto, cortito, tan corto que no pudiera V. meter mano por ningún lado. ¿Estamos?

(1) V. pág. 189 n.º 5.

GERONA

Granja Salesiana.

El día 13 de Junio celebramos la fiesta de nuestra insignia Protectora. Motivos especiales nos obligaban este año á honrar á nuestra querida Madre lo más solemnemente posible, uno de los cuales es el habernos hasta el presente preservado de las enfermedades contagiosas que tantas víctimas han causado en esta capital y sus contornos.

Por la mañana hubo Comunión General, y Oficio cantado con acompañamiento de orquesta.

Por la tarde tuvo la acostumbrada conferencia á los Cooperadores salesianos, el R. Sr. Dr. D. Anselmo Herranz, catedrático del Seminario, entusiasta admirador de la Obra Salesiana.

Demostró en primer lugar que la Virgen Santísima es verdaderamente la Auxiliadora del pueblo cristiano, demostrándolo elocuentemente con la historia. Dijo que la obra de D. Bosco es obra de María Auxiliadora, que por lo mismo favoreciendo á los niños asilados en las Casas Salesianas se coopera á la obra de María; y que son grandes los bienes no sólo espirituales sino también materiales que el Señor concede á los Cooperadores, pues el divino Salvador tiene como hecho á sí mismo lo que se hace por los niños.

La concurrencia fué numerosa y escogida.

Después de la bendición con S. D. M., la banda dió un concierto en el patio de la casa, dejando á todos los concurrentes impresionados y complacidos.

R.

Gerona, 20 de Junio de 1897.

SAN VICENS DELS MORTS (Barcelona)

San Antonio de Padua.

Sobremana fecundo en acontecimientos para este Seminario Salesiano ha sido el mes transcurrido desde mi última. Aun resonaba dulcemente en nuestros corazones el eco de las fiestas tributadas á nuestra queridísima Madre, *Maria Auxilium Christianorum*, cuando otra fiesta, la de S. Antonio de Padua, especialísimo protector de esta casa, pone en juego el entusiasmo de estos adscritos para rendir á tan gran Santo el homenaje de gratitud debido á los beneficios que nos dispensa. Los estrechos límites á que debo limitarme me vedan hacer la descripción de aquellos beneficios, aunque comprendo que habrían de gustar á los lectores del Boletín, así como de la fiesta hecha en honor del Santo.

Corpus Christi.

Como el año anterior, pero en duplicado número, asistieron los novicios vestidos de roquete y de alba los turiferarios á la procesion solemne del pueblo.

Los cánticos de nuestros acólitos alternados con los del pueblo, los bonitos altares colocados de trecho en trecho en las calles, el respeto y devoción con que saludaban los espectadores al Rey de

reyes y Señor de los que dominan, formaba un conjunto tan bello que dilatava los corazones, llenando el espíritu de pensamientos puramente celestiales.

Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

Aquí fué Troya. Necesitaría disponer de más espacio para referir á V. cuanto en ella aconteció. Como fiesta titular de la casa no cabíamos de gozo y aunque algo cansados de la actividad desplegada en los días precedentes para hacer los necesarios preparativos, la fiesta resultó brillante.

En la misa de Comunión celebrada por el Sr. Director, nos dirigió éste una expresiva alocucion encaminada á inflamar nuestras almas para recibir dignamente al Dueño amoroso de ellas.

En la de las diez, que la dijo el Rdo. Sr. Párrroco de esta localidad, se cantó la misa solemne *SS. nominis Jesu*, de Ignacio Mitterer.

Por la tarde, vísperas también solemnes, y á continuacion sermón pronunciado por nuestro Sr. Superior D. Felipe M.^a Rinaldi, con tanta uncion que si despues de haberle escuchado hubiera quedado en el templo alguno que no amase á Nuestro Señor Jesucristo, podía muy bien aplicársele aquello de S. Pablo: Sea anatema.

Academia.

En verso y prosa; latín, castellano, italiano, catalán; cantando, perorando y recitando hubo composiciones de todos estilos y formas, ensalzando en todas ellas los divinos amores de nuestro amantísimo Jesús. Pusieron fin á tan brillante acto cuatro palabras del citado Sr. Superior, que fueron digno remate á las que nos dijo en el sermón de la tarde.

A la noche hubo su correspondiente iluminacion de pintorescos farolillos y trasparentes, (de la fábrica de casa) que hacían semejar á nuestra pobre casa un palacio encantado.

Visitas.

Con motivo de estas fiestas hemos tenido el honor de recibir algunas personas que nos son muy queridas y á propósito, no quiero dejar de consignar la advertencia que me hizo una de ellas.

Así como unos se fijan en una cosa, otros en otra, al sujeto aludido le llamó la atención la pobreza de nuestra biblioteca en cuanto principalmente se carece en ella de libros de lectura propia para sacerdotes salesianos. Entonces me apuntó esta idea: ¿porqué no dan Vds. á conocer esta necesidad por el Boletín? ¿Cuántos sacerdotes y personas piadosas habrá que poseyendo preciosos libros apenas hacen uso de ellos y á lo mejor, cuando mueren, pasan á manos de familiares ó sirvientes que, ignorando el valor de aquellos, los venden á vil precio á ciertos libreros que se hacen ricos por este medio!

Traslado á V. por si quiere insertarlo y haciendo punto por hoy me encomiendo á sus oraciones in Corde Jesu.

Z

S. Vicens, 1 de Julio de 1897



AMÉRICA

BOGOTÁ (Colombia).

En honor del R. P. Miguel Unia

Al dar la infausta noticia, en nuestro número de Enero de 1896, de la prematura y llorada muerte del Apóstol de los leprosos de Colombia, R. P. Miguel Unia, dábamos á conocer á nuestros beneméritos Cooperadores el luto y sentimiento que había causado su muerte en todos los buenos corazones de la República de Colombia.

Al conmemorarse en el p.p. Diciembre su primer aniversario, el Supremo Gobierno de aquella República, no olvidando la gratitud y admiración que debe á quien sacrificó su vida por la salud de sus hermanos, ha decretado levantar en su honor un monumento que perpetúe su memoria en Agua de Dios, campo principal de sus heroicas fatigas.

Muy de veras felicitamos al católico Gobierno de Colombia por su feliz acuerdo, y gustosos insertamos íntegra la Ley con que se ha servido honrar al infatigable apóstol de los leprosos.

Dice así dicha Ley:

El Congreso de Colombia

CONSIDERANDO:

Que el R. P. Miguel Unia, muerto en Turín el 9 de Diciembre del 1895, prestó con abnegación suma y celo heroico, importantísimos servicios á la Patria,

DECRETA:

Artículo 1.º Honrase la memoria del R.P. Miguel Unia, Sacerdote Salesiano.

Artículo 2.º Como demostración de gratitud se ejecutarán; un retrato al óleo, que se destina á la Sociedad de San Lázaro de esta ciudad, y una estatua de mármol que se erigirá en la plaza de Agua de Dios. Ambos llevarán esta inscripción:

AL R. P. MIGUEL UNIA

APOSTOL DE LOS LEPROSOS EN COLOMBIA,
LA GRATITUD NACIONAL.

Artículo 3.º La partida necesaria para dar cumplimiento á la presente ley se considerará incluida en el Presupuesto de la próxima vigencia.

Artículo 4.º Copia auténtica se remitirá al Superior geneneral de la Congregación Salesiana en Turín y al Superior de la misma en esta ciudad. Dada en Bogotá, á 10 de Diciembre de 1896.

El Presidente del Senado,

BELISARIO PEÑA

El presidente de la Cámara de Representantes.

DIONISIO JIMENEZ.

El Secretario del Senado,

Camilo Sánchez.

El Secretario de la Cámara de Representantes,

Miguel A. Peñaredonda.

Gobierno Ejecutivo-Bogotá, 11 de Diciembre de 1896.
Publíquese y ejecútese.

(L. S.)

M. A. CARO.

El Ministro de Gobierno,

ANTONIO ROLDAN.

CALIFORNIA.

Los primeros Salesianos en los Estados Unidos.

AMADÍSIMO PADRE D. RÚA:

Después de cuatro días de nuestra llegada á esta nueva Misión, tomo la pluma para darle algunas noticias de nuestro viaje; cosa que no he hecho antes por el mucho cansancio y las continuas visitas que á todas horas hemos tenido.

Le diré en primer término que nuestro viaje ha sido muy feliz.

Al embarcarnos en Génova la mañana del 14 de Febrero, en el vapor inglés *Werra* nos encontramos á bordo con dos sacerdotes, uno alemán y otro francés, con los cuales formamos una pequeña comunidad, celebrando todos los días la santa misa y haciendo siempre juntos todas las prácticas de piedad.

¡Providencial disposición de Dios! Un vapor de protestantes parecía reducido á una pequeña catedral católica.

Llegamos á Nueva York el 2 de Marzo; en el puerto nos esperaba una persona encargada de saludarnos en nombre del Excmo. Sr. Arzobispo de S. Francisco, la cual nos acompañó á un hotel de una familia eminentemente católica.

Una cosa llamó nuestra atención en Nueva York, y es el modo como son tratados los emigrantes al desembarcar. Los conducen á una isla hecha artificialmente, en la cual hay una gran casa de madera con vastos departamentos, espaciosas salas, grandes dormitorios, cocina, etc., etc.

Todos los emigrantes son presentados uno á uno á un tribunal, el cual se informa detenidamente de su nombre y apellido, patria, provincia y profesión que ejerce; cuanto dinero ha gastado en el viaje y cuanto le resta todavía; si tiene aquí parientes ó amigos, y si está útil para el trabajo ó no; en este último caso lo mandan otra vez á su país. Esto se practica indistintamente con todos, cualquiera sea la nación á que pertenezcan; pero puede decirse que son los pobres italianos los que más trabajo proporcionan á dicho tribunal, pues el noventa por ciento son emigrantes italianos.

Nosotros, en nuestro carácter de Misioneros, nos vimos libres de todas estas formalidades. Después de dos días de permanencia en Nueva York y de haber visitado Chicago, llegamos á S. Francisco. En la estación nos esperaba el R. Sr. D. Decaroli, el cual nos condujo en coche á la iglesia italiana, donde desde hace ya cuatro días ejercemos nuestro sagrado ministerio. La iglesia, que nos ha cedido Don Decaroli, es grande y cuando podíamos decorarla un poco, podremos decir que es bellísima; en ella presenciábamos el Domingo pasado un conmovedor espectáculo que no puedo pasar en silencio. Unos 500 niños y niñas asistieron á la Misa conventual, y al terminar ésta se distribuyeron en varios grupos para aprender el Cate-

cismo, que les explicaban algunas piadosas señoras y las Hermanas de la Santa Familia, nueva congregación cuyo objeto no es otro que la enseñanza de la doctrina cristiana.

De gran consuelo sería para nosotros si andando el tiempo pudiéramos aprovechar el terreno que rodea la iglesia para hacer un Oratorio festivo, pues los bienes que éste reportaría son incalculables.

Para terminar, le diré que la mies que se presenta es grande, pues sólo los italianos emigrados suman más de 15,000 y es necesario trabajar mucho para moralizarlos, toda vez que aquí están tan mal mirados, que los buenos se avergüenzan de llevar este nombre, viniendo á ser el vocablo italiano como padrón de ignominia y sinónimo de inculato, irreligioso y blasfemo.

Nos recomendamos á sus oraciones, amado Padre, y á las de nuestros hermanos y Cooperadores, á fin de que el Señor quiera servirse de nosotros como instrumentos para su mayor gloria y bien de las almas de estos desgraciados compatriotas nuestros.

Besándole la mano y pidiéndole su bendición, me repito

De V. R. Afmo. S. S.

RAFAEL M.^a PIPERNI, Pbro.

S. Francisco de California, 15 de Marzo de 1897.

AREQUIPA (Perú)

Nuevas Escuelas Salesianas.

Leemos en *El Deber*, periódico católico de Arequipa, que con general complacencia y decidido apoyo de las Autoridades locales, que han sabido interpretar fielmente la alteza de miras del Supremo Gobierno, se han establecido en aquella importante ciudad del Perú las Escuelas Profesionales Salesianas.

Detalladamente reseña el ilustrado diario los entusiastas y calurosos discursos que en el solemne acto de la inauguración pronunciaron el Sr. Gobernador, señor Alcalde, el sacerdote señor Zeballos y el Prefecto Salesiano de la nueva Casa.

Al acto, que resultó brillante, asistió lo más selecto de la sociedad arequipeña que, sin otros móviles que el de proporcionar religiosa cultura y aliviar en cuanto sea posible la precaria situación de la clase trabajadora, ha hecho causa común con los hijos de D. Bosco. En los intermedios de los discursos, en los cuales hay frases muy lisonjeras para nuestra Pía Sociedad y de modo especial para nuestro querido Padre D. Bosco, se oyeron los dulces acordes de la orquesta que magistralmente dirige el experto profesor S. Arruiseño.

Aunque por ahora han quedado instalados solamente los talleres de herrería, mecánica, zapatería, sestería y carpintería, de esperar es que, dado el interés sumo de las Autoridades y de toda la sociedad de Arequipa, en breve plazo aumente el número de talleres y se vean establecidas las escuelas nocturnas en las que se darán lecciones de Aritmética, Gramática y Contabilidad para unos, y de música, dibujo y canto para otros.

Esperamos que estos hermosos proyectos, con el poderoso auxilio de nuestra buena Madre María Auxiliadora, serán dentro de poco una consoladora realidad.

SAN NICOLAS DE LOS ARROYOS (B. A.)

Sr. Director del Boletín Salesiano.

Con sumo placer voy á darle noticias de la simpática fiesta con que los agricultores de este importante Partido honraron á su Patrono San Isidro Labrador, el día 16 del corriente. Pero ante todo unas palabras para explicar la razón de la fiesta. A fines del año 1896 el terrible azote de las langostas apareció sobre toda la faz de esta República arrasando campos y sumiendo en la miseria y desolación á millares y millares de familias. También San Nicolás debía ser víctima del dañino insecto si San Isidro no hubiese accedido á las fervientes súplicas de los buenos agricultores de estos contornos. Al primer anuncio de que las langostas habían invadido los campos del Partido ¿qué hacen? Una virtuosa y patriarcal familia promete á San Isidro una misa en su honor si preserva sus posesiones de tan temible plaga; á esta familia se asocian otras y otras y todas no ya una simple misa rezada prometen sino una solemnísimas con su correspondiente panegírico. ¡Milagro evidente del cielo! Numerosas mangas de langostas cruzan siniestramente los aires una, dos, tres, cuatro y cinco veces en el espacio de pocos meses y ni una se detiene en sus campos, todas siguen su carrera al Norte ó al Oeste, y si los Partidos limítrofes de Ramallo y Pergamino ven perdidas sus cosechas, San Nicolás ve florecer sus campos y cubrirse de ricas mieses sus surcos. Es por esto que ansiosos esperaban el Domingo 16 del corriente, día designado para cumplir su promesa sagrada y pagar su deuda de gratitud.

Al rayar el alba ya muchos de ellos estaban en la iglesia de María Auxiliadora rodeando los confesionarios para acercarse momentos después con sus almas purificadas á la Mesa Eucarística. A las 9 las campanas hendían los aires con sus festivos sonos, y anunciaban á aquella buena y sencilla gente que tan sólo una ora faltaba para dar comienzo á la solemne función. Espectáculo encantador era el ver llegar á cada momento carros, jardineras, volantas atestados de hombres, mujeres y niños que de leguas y leguas acudían para asistir á la deseada fiesta.

A las 10 en punto empezó la Misa oficiada por el R. P. Celestino Pirola, misionero salesiano de la Patagonia, que de paso se encontraba por aquí. El panegírico del Santo estuvo á cargo del joven sacerdote D. Manuel J. Montaldo, primera flor salesiana de San Nicolás, é hijo de uno de los más generosos Cooperadores de la obra de Don Bosco en esta ciudad. Su elocuente discurso versó sobre las virtudes del Santo Labrador y exhortó á todos á la piedad y al cumplimiento de los deberes cristianos si querían obtener en todo tiempo las bendiciones del cielo sobre sus familias y sobre sus campos. Todos los circunstantes quedaron sumamente conmovidos y resueltos á hacer lo posible para imitar las virtudes del Santo y humilde Labrador que santificó la azada y el arado.

La parte musical la ejecutaron las alumnas de las Hermanas de María Auxiliadora y por demás está el decirle que la desempeñaron admirablemente.

Por la tarde una lluvia torrencial impidió la procesión, pero esa agua era otro favor de San Isidro, un premio que otorgaba á sus fieles devotos

pues los campos empezaban ya á sentir los efectos de la sequía.

El 23 del mismo mes estos agricultores celebraron con igual entusiasmo y solemnidad la fiesta de María Auxiliadora, de la que son devotísimos, y con razón; pues son muchos los favores que de Ella han recibido.

Numerosa fué la comunión, solemne el oficio de las 10 y muy concurridas todas las funciones, especialmente la Conferencia á los cooperadores.

No quiero molestarle más, por lo que sin otra cosa por el momento saluda á V. atentamente este su

Afmo. S. S. y A.

P. M. y C.

San Nicolás de los Arroyos, Mayo de 1897.

ASUNCION (Paraguay)

Colegio Salesiano « Mons. Lasagna »

Las Cooperadoras salesianas de la capital de la República del Paraguay han elevado una solicitud al Sr. Presidente domandando proteccion para las Escuelas Salesianas, á fin de que con menos trabas y más rápidamente puedan desarrollarse y comenzar á dar de sí los excelentes resultados que de ellas esperan todas la clases de la sociedad paraguaya.

Con este motivo escribe *La Democracia* de Asuncion:

» Mucho puede esperarse del sostenimiento y desarrollo de esta institucion; sus fines son notoriamente progresistas y laudables.

» La primer escuela planteada es la de música. En sólo tres meses formaron la banda, compuesta de veintitantos jóvenes adolescentes, cuyos satisfactorios adelantos conoce todo el público asunceno.

» Como ejemplo ó muestra, es esto bastante para convencer, aún á los más tenaces adversarios de los salesianos, de la eficacia de la enseñanza que éstos saben imprimir en el ánimo de sus educandos.

» Ellos son hombres de labor práctica, avezados y experimentados en esa enseñanza, siendo su más preciado triunfo y su mayor satisfaccion y gloria el poder ofrecer á la sociedad numerosos grupos de obreros bien instruidos y educados para el trabajo.

» No hay industrial para quien no sea de altísima trascendencia la institucion á cargo de los Salesianos, ni gente de sentimientos sanos que no anhele verla suficientemente desarrollada y próspera.

» Sin una Escuela como esa, la generacion va formándose bajo una atmósfera deletérea. Los niños abandonados caen desde luego en los vicios. En la edad de la infancia ya van acercándose á la decrepitud. Muchachones anémicos abundan en nuestras calles, que apenas se ve como cambian las generaciones, en tan corto lapso de tiempo, en su desarrollo físico, en su vigor y fuerza.

» Antes de la guerra no se veía en nuestra tierra el raquitismo actual. Es que el abandono y la holgazanería, derivados de la ausencia de toda instruccion y educacion, conducen derecho á aquel resultado fatal.

» Al presente no hay centros de labor práctica, á título de enseñanza, para la niñez y la juven-

tud de padres descuidados ó sumamente pobres. Los niños huérfanos son gente perdida para la sociedad y para el país.

» Son absolutamente necesarios esos centros de enseñanza para la formacion de gentes de trabajo.

» La instruccion en general no ha sido hasta aquí implantada como debiera ya estarlo. No bastan la Universidad, los Colegios nacionales, la Escuela de Agricultura y las Normales y Graduadas. Queda siempre un vacío notabilísimo, y es el de la de Artes y Oficios.

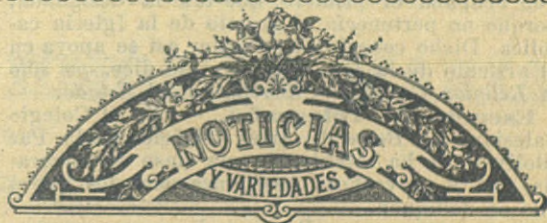
» Pues bien, los Salesianos tratan de llenar este vacío con su talento y habilidad especialísimos para infiltrar en el ánimo de la niñez la aplicacion al estudio y la aficion y el amor al trabajo.

» Varias poblaciones de la provincia de Buenos Aires y del Estado Oriental son testigos de las progresistas obras de los Salesianos; algo más; son usufructuarias de la noble empresa á que dedican los discípulos de D. Bosco toda su vida y aspiraciones.

» En el Paraguay, por lo mismo que todo nos falta en orden al trabajo moderno, más notables aparecerán los resultados de un vasto centro de enseñanza, como el que nos ocupa. En nuestra tierra todo está por hacer, no lo olvidemos.

» Estas consideraciones surgen á nuestra mente á la simple lectura de la solicitud de las bien inspiradas damas al presidente de la República; solicitud que esperamos no será desoída ni olvidada, cuando estamos viendo que, tanto la Argentina como la Oriental — menos necesitadas que el Paraguay del concurso de los Salesianos — brindan toda clase de estímulos para proseguir su obra civilizadora y progresista.

» Coadyuve el gobierno al sostenimiento y desarrollo de la Escuela de Artes y Oficios, y pronto veremos convertirse en dignos obreros tanta niñez que hoy lleva camino de perdicion. »



Los Salesianos en el Perú. — Leemos en la *Revista Católica* de Lima: « Salvando obstáculos, á costa de grandes sacrificios y haciendo prodigios que sólo el verdadero celo por la salvacion de las almas puede verificar, los Padres Salesianos avanzan en el Perú la grande obra que su fundador Don Bosco les encargara. Acaban de adquirir 113,553 varas cuadradas de terreno en el titulado *Breña*, tras la Exposicion, para fundar allí una escuela profesional de artes y oficios. Algunos religiosos ocupan ya el pequeño local, y, para empezar el grandioso edificio, sólo se aguarda que el R. P. Rúa, Superior general residente en Italia, apruebe el plano que se le ha remitido, diseñado á semejanza del espléndido edificio que la Congregacion Salesiana posee en Méjico. Entretanto, continúan dirigiendo incansables los dos Talleres que tienen establecidos, uno para alumnos internos, y otro para externos. »

Una basílica en Jerusalén. — Los RR. PP. Dominicos reconstruyen en Jerusalén la basílica que elevó en el siglo V la Emperatriz Eudoxia,

en el sitio donde fué martirizado S. Esteban. Se ha descubierto un magnífico pavimento en mosaico de 60 m.², que será aprovechado en la basílica, que, según dicen los que han visto los trabajos, ha de ser el más hermoso templo de Jerusalén.

Los Salesianos en la Patagonia. — Del Informe que el Ilmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires dirigió con fecha del 11 de Abril último al Sr. Ministro del Culto, entresacamos los siguientes párrafos, agradeciendo al dignísimo Prelado su bondad para con los hijos de D. Bosco.

» No puedo permanecer en silencio, dice, ante los infundados cargos de que han sido objeto los RR. PP. Salesianos, encargados de las misiones de la Patagonia, donde con una abnegación y celo dignos de todo encomio, derraman la semilla del Evangelio, que produce frutos de virtud y bienestar, y contribuyen eficazmente á la civilización de esa región.

» En todas partes desempeñan con aplauso general estos Buenos Padres su difícil misión; donde quiera que se establecen fundan colegios de Artes y Oficios é ilustran la juventud con los conocimientos necesarios. ¿Cómo se puede creer, pues, que la Patagonia, objeto principal de su misión y á cuya felicidad han consagrado su vida y su trabajo, había de estar privada de estos bienes? Son los mismos Religiosos que aquí trabajan en la educación del pueblo sin merecer censura y antes bien la alabanza y la gratitud de todos los que ocupan allí lugar distinguido, y de sus informes siempre verídicos, á juicio de personas imparciales, se desprende que los cargos formulados son gratuitos y á los cuales V. E. no debe prestar atención.

Digno de aplauso. — El Consejo Nacional de Instrucción pública de Buenos Aires debiendo nombrar una profesora elemental eligió, de tres que eran propuestas, á la que por sus calificaciones ocupaba el segundo puesto, descartando á la que ocupaba el primero, que era la designada, porque no pertenecía al gremio de la Iglesia católica. Dicho consejo al proceder así se apoya en el artículo de la Constitución, que dice, que sólo la Religión Católica es la religión del Estado.

Escuela de Telegrafía. — En el Colegio Salesiano D. Bosco de Artes y Oficios de la Paz (Bolivia), se ha establecido una clase de telegrafía, útil y provechosa enseñanza para los que á ella se dediquen.

Malos libros. — Preguntado en una ocasión el Cardenal Manning sobre la influencia de los malos libros, contestó: « Los hombres con sus malos ejemplos son notoria y pública plaga y verdaderas epidemias; pero nada propaga tanto y tan profusamente el mal y el error como los malos libros. Estos son la falsedad y el pecado encarnados, por decirlo así, y toman una forma permanente; los más peligrosos son los más disfrazados, y estos son precisamente los que más influyen sobre las almas. »

Sociedad obrera "D. Bosco." — El día de S. Juan Bautista se inauguró en el Oratorio festivo de S. Francisco de Sales de Turín una nueva sociedad obrera bajo el título de nuestro amado padre D. Bosco; y el domingo siguiente en medio del entusiasmo de los socios y niños que frecuentan dicho Oratorio, se bendijo solemnemente la bandera, distintivo de la nueva Sociedad, á quien deseamos próspera y larga vida para bien de la necesitada clase obrera.

Remedio eficaz contra el socialismo. — Admirable espectáculo de cristiana caridad pre-

senció la ciudad de Florencia á mediados de Mayo último. Con motivo del 2.º Congreso Mariano, las clases más acomodadas de la sociedad ofrecieron un suculento banquete á los pobres en el patio de la Casa Salesiana, embellecido con banderas y gallardetes. Más de seiscientos eran los comensales entre hombres, mujeres y niños, separadas unas de otras dichas categorías. Sirvieron la comida, amenizada por la banda salesiana, Obispos, canónigos, doctores, abogados, condes y marqueses á los hombres; señoras y señoritas de la más distinguida nobleza á las mujeres, y jóvenes de las mejores familias á los niños. Después de la comida se pasó á la Iglesia, donde todos recibieron la bendición con S. D. M. de manos del Ilmo. Sr. Matteoli. ¡Bendita sea la caridad cristiana, que sabe fundir en íntimo y estrecho abrazo á todos los hombres, cualquiera sean sus diferencias sociales!

Visita Pastoral y premiación. — Aprovechando la circunstancia de hallarse en santa pastoral visita el Ilmo. Sr. Pulciano, obispo de Novara, visitó la Casa Salesiana de Trecate, administrando la Santa Eucaristía á buen número de niños en la misa de comunidad que celebró. Por la tarde el Prelado asistió también á la distribución de premios á los niños del Oratorio que más se han distinguido por su piedad y asistencia, dirigiéndoles al terminar su afectuosa palabra de pastor y padre para exhortarles á conservar siempre en el fondo de su alma las preciosas enseñanzas que en el Oratorio reciben.

Por las víctimas del Bazar de Caridad. — Por iniciativa de algunos católicos turineses emparentados con algunas de las víctimas del Bazar de Caridad de París, se celebró el 22 de Mayo último un solemne funeral en la iglesia salesiana de S. Juan Evangelista. Entre los asistentes se contaban S. A. R. la princesa Helena de Orleans y la duquesa de Génova. Nuestros cantores interpretaron la grandiosa misa de *Requiem* de Cherubini.

Con el mismo piadoso objeto se han celebrado funerales en nuestra Casa de Orán, cuyo director, D. Bellamy, fué quien puso los fundamentos de la Casa Salesiana de París.

Honrosa distinción. — A fines de Mayo y primeros de Junio último se celebraron en Génova varios concursos gipnástico, ciclístico, filodramático, etc., entre las sociedades católicas de Italia, promovidos por el Círculo Católico genovés.

Al filodramático concurren los jóvenes de la Escuela Dramática del Oratorio festivo salesiano de S. José de Turín, habiendo sido agraciado con el segundo premio, con una medalla de plata y dos de plata sobredorada. Las sociedades católicas que se presentaron al concurso filodramático pasaban de seis.

PENSAMIENTOS.

— Se puede ser grande hombre por casualidad; es decir, por las fuerzas de las circunstancias, pero no se llega sin gran trabajo á ser sabio ni bueno.

— Todo sentimiento ó palabra amable, todo hecho ó pensamiento bueno, todo impulso de noble acción son como la paloma del arca que vuelven de las agitadas aguas de la vida trayendo al alma el verde ramo de oliva.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica. — Gerente: JOSÉ GAMBINO

Turín — Tipografía Salesiana.